

Capítulo II.

Su despertar por la Obstetricia

La Maternidad Concepción Palacios y su boletín científico

Al comenzar a estudiar medicina, Oscar Agüero no veía a la obstetricia con particular predilección. Pero en aquel tiempo, con pocas excepciones suele ocurrir así, se hacía la especialidad a fuerza de trabajo, se entraba en ella donde y cuando la oportunidad aparecía; y a él se le presentó la suya cuando cursaba el cuarto año, al ingresar en el Hospital Vargas y el Instituto Simón Rodríguez. El último era un centro municipal de atención materna, cirugía y pediatría, ubicado en la urbanización El Conde, desaparecido con la construcción de la Avenida Bolívar. Allí fue estudiante, residente y especialista con un sueldo mensual de Bs. 150.

Cuando la Maternidad Concepción Palacios abrió sus puertas en 1938, las salas obstétricas del Hospital Vargas y sus profesores, Aguerrevere,



Fachada principal del Hospital Vargas de Caracas. Año 1937.
Postal que pertenece al archivo histórico de Miraflores,
tomada por el fotógrafo De Lima.

Gutiérrez Alfaro y Cruz Lepage, fueron trasladados a ella. Fue allí donde Agüero selló su decisión de dedicarse a la medicina de la gestante. El hospital estaba bien dotado para la época, y era realmente una belleza en comparación con el Vargas, que tenía casi 50 años y estaba deteriorado.

Originalmente, la Concepción Palacios iba a ser construida en un inmueble denominado San Pascual o Quinta Velutini ubicado en la parroquia La Pastora. Pero meses después de tomada esta decisión sorprendió la emisión de un decreto según el cual, por disposición del ciudadano Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, se ordenaba la construcción de la Casa de Maternidad con capacidad para 100 camas, según los planos aprobados por el jurado correspondiente, en la Avenida San Martín, en terrenos comprendidos entre la calle de entrada a los depósitos del aseo urbano, la casa N° 361 y el río Guaire. El edificio constaría de dos pisos, con área de 3402 m². El costo total de la obra fue de aproximadamente 1550519,92 Bs, dinero aportado por el Ejecutivo Nacional y la Junta de Beneficencia Pública del Distrito Federal. Fueron levantados dos pisos cuadrangulares con un amplio patio en medio rodeado de espaciosos pasillos limitados por pilares redondos y, aprovechando el desnivel del terreno, se añadió un sótano con la misma extensión del edificio, y una azotea.

En la planta baja: a la entrada, en un vestíbulo de seis metros de extensión estaban las oficinas de la Dirección Médica del Hospital, administración y recibo. A la derecha del vestíbulo, en el ángulo del edificio, quedó la Sala de Conferencias. A la izquierda, los cuartos de los médicos residentes y un depósito. A cada lado del patio central, había tres salas de hospitalización, con doce camas por sala, o sea: 72 camas.



Edificación concluida de la Maternidad Concepción Palacios.
La obra fue realizada durante 25 meses en su totalidad.



17 de diciembre de 1938. Acto inaugural de la Maternidad Concepción Palacios por el Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, General Eleazar López Contreras, acompañado por su esposa Doña María Teresa Nuñez Tovar de López Contreras, algunos militares de alto rango y otras personalidades.

Entre las tres salas de hospitalización quedaban intercalados dos pequeños departamentos, utilizados, uno como oficina para los médicos y el otro para Sala de Cura. Hacia el fondo y de izquierda a derecha se encontraban: el Departamento de Sala de Trabajo y de Parto, con trece camas, el ascensor, el comedor para médicos, estudiantes y enfermeras, el departamento de rayos X, dormitorios de internos y externos y, el Servicio N° 5, para abortos y pacientes infectadas. El segundo piso tenía la misma distribución de salas de hospitalización.

En la parte frontal del edificio estaban dos quirófanos de cirugía, el departamento de esterilización de material, algunos dormitorios para enfermeras y la oficina de la dirección de éstas. En la parte posterior se ubicó una guardería de recién nacidos, el laboratorio clínico y el Servicio de Anatomía Patológica. En la azotea funcionaba un pequeño departamento con diez camas, destinado a embarazadas con tuberculosis pulmonar.

El sótano servía de entrada a las pacientes para la admisión y las consultas prenatales, y era además sede de la sala de autopsias, lavandería, cocina, depósito, despensa, farmacia y lencería. Esta aglomeración de servicios tiene su explicación, porque en los planes originales de la Maternidad no fueron consultados los médicos parteros de la ciudad, sino cuando ya estuvo muy avanzada la obra. Por ello, para remediar la situación, se utilizó el sótano. Este error inicial se convirtió en una calamidad para el hospital, dado que su situación en relación con el nivel de la avenida San Martín y con el río Guaire, permitía su invasión con mucha facilidad, tanto por las aguas de las lluvias, como por las fluviales.

También se construyó una sala de conferencias con capacidad para treinta puestos. Desde su inauguración, en la Maternidad se desarrolló una intensa actividad pedagógica y de investigación, por tanto, pronto fue necesario construir una nueva sala de conferencias, aprovechándose la oportunidad de la celebración del Segundo Congreso Venezolano de Obstetricia y Ginecología. Este proyecto se realizó en la azotea de la Maternidad Vieja, con capacidad para 200 personas y fue inaugurado en la primera sesión de trabajo de ese congreso, en la mañana del 20 de febrero de 1960.

El crecimiento rápido de la población de Caracas, y el hecho de ser la Concepción Palacios el único establecimiento hospitalario obstétrico gratuito de la capital y sus alrededores, condujeron a un aumento no previsto, del número de admisiones y partos, por lo cual, sus directivos se vieron obligados a aumentar no sólo el número de médicos, de internos, de enfermeras, de personal administrativo, sino también de camas. Fue así como, con la implantación del Seguro Social en Venezuela y la necesidad de la utilización de servicios de maternidad para las aseguradas y beneficiarias, se procedió en 1946 a la construcción de un tercer piso con la misma distribución de los dos primeros, lo cual permitió la adición de 72 camas, además de guarderías para recién nacidos y habitaciones para los médicos residentes. Fue necesario eliminar el pequeño departamento de las tuberculosas, que



Óleo del pintor italiano Roberto Fantuci elaborado en el año 1955 y que siempre ha estado ubicado en el auditorium de la Maternidad Concepción Palacios "vieja". Todos los presentes eran profesores de la Cátedra de Clínica Obstétrica de la Universidad Central de Venezuela con la excepción de la Dra. Livia Escalona y el Dr. Pedro Scarciolfo. Sentados y de izquierda a derecha: Oscar Agüero, Salvador Navarrete y Cruz Lepage García. De pie y de izquierda a derecha: Livia Escalona, Miguel Yaber, Ramón Lovera, Julio Calcaño, Luis Enrique Capechi, Rafael Viso Pittaluga, Pedro Antonio Gutiérrez Alfaro, Leopoldo Aguerrevere y Pedro Scarciolfo.

fueron trasladadas al Servicio de Aislamiento Nº 5 o referidas al Sanatorio Antituberculoso Simón Bolívar, que entró en actividad en noviembre de 1946. La construcción fue concebida en dos partes: primero la edificación de un bloque de nueve pisos de hospitalización, el piso de partos y cirugía, dirección y administración, dependencias básicas, etc., y segundo: la demolición de la Maternidad Vieja y construcción de un edificio de menos altura, previsto para consultas externas, archivos, auditorios y otras necesidades.



Dr. Oscar Agüero, recién graduado firmando el libro de consultas en la oficina del servicio número dos de la Maternidad Concepción Palacios.

La primera parte fue iniciada el 27 de marzo de 1957 y terminada en diciembre del mismo año, nueve meses bastaron para concluir esta inmensa obra. Su inauguración y puesta en marcha se efectuó el 4 de enero de 1959, con asistencia del Dr. Edgar Sanabria quien presidía la Junta de Gobierno para entonces. El derrocamiento del General Marcos Pérez Jiménez, en enero de 1958, detuvo algún tiempo la realización de



Médicos internos de la Maternidad Concepción Palacios de los años 1940 - 1941. Sentados de izquierda a derecha: Alcides Beaujon, Guillermo Flores Chacín, Alberto Corredor Tancredi, Raúl Flores Troconis, Edmundo Henríquez Cedraro, Oscar Agüero, Luis Dao y Odoberto Ramos Rivas. De pie de izquierda a derecha: Victorino Santaella, José Ignacio Torres, Petronio García Delepiani, Hugo Pérez Rincón, Arnaldo Paredes, Robinson Suárez Herrera, Luis Boada Lacaud y Herminio Rincón Carroz.



Este nuevo edificio de la Maternidad Concepción Palacios conocido como “Maternidad Nueva”, para diferenciarla del edificio original o “Maternidad Vieja”, fue decretado su construcción en octubre de 1956, para una capacidad de 496 camas.

la segunda parte del plan; hubo resistencia en las nuevas autoridades ante la idea de demoler el antiguo edificio, y se resolvió dejarlo en pie, comunicado con el nuevo. Poco tiempo después, en la planta baja de la Maternidad Vieja, fueron puestas en funcionamiento las consultas externas de obstetricia, ginecología y fertilidad, así como los servicios de laboratorio, rayos X, odontología, trabajo social, banco de sangre, estadística y archivo.

A partir de 1958 la población de Caracas experimentó un crecimiento vertiginoso, por lo cual, en corto tiempo, las 496 camas iniciales resultaron insuficientes, fue necesario reutilizar la Maternidad Vieja y, en consecuencia, en septiembre de 1959 fueron puestas en servicio 72 camas más en el segundo piso, seguidas de otras 72 en el tercero, inauguradas el 1 de diciembre de 1960. Con todas estas adiciones el complejo de la Maternidad Concepción Palacios alcanzó a tener 640 camas, convirtiéndose en uno de los hospitales de maternidad más grandes del mundo.

Para los planes de trabajo de Agüero parecía el sitio indicado, la tierra prometida. Sin embargo, aquellos comienzos de trabajo intenso a la vez que placentero, se realizaban en un espacio de muy buen aspecto “*pero que no era funcional*”. Para él, la edificación tenía muchos problemas de funcionalismo. Había sido diseñada por el arquitecto Willy Ossott, ganador de un concurso convocado por la Junta de Beneficencia, pero sin experiencia en estructuras hospitalarias. Ossott levantó los planos sin consultar a los obstetras, a pesar de que, para la época, ya eran famosos Aguerrevere, Gutiérrez Alfaro, León Ponte, Domínguez Sisco y Sánchez Carvajal. A León Ponte lo llamaron al final, pero ya todo estaba hecho, y

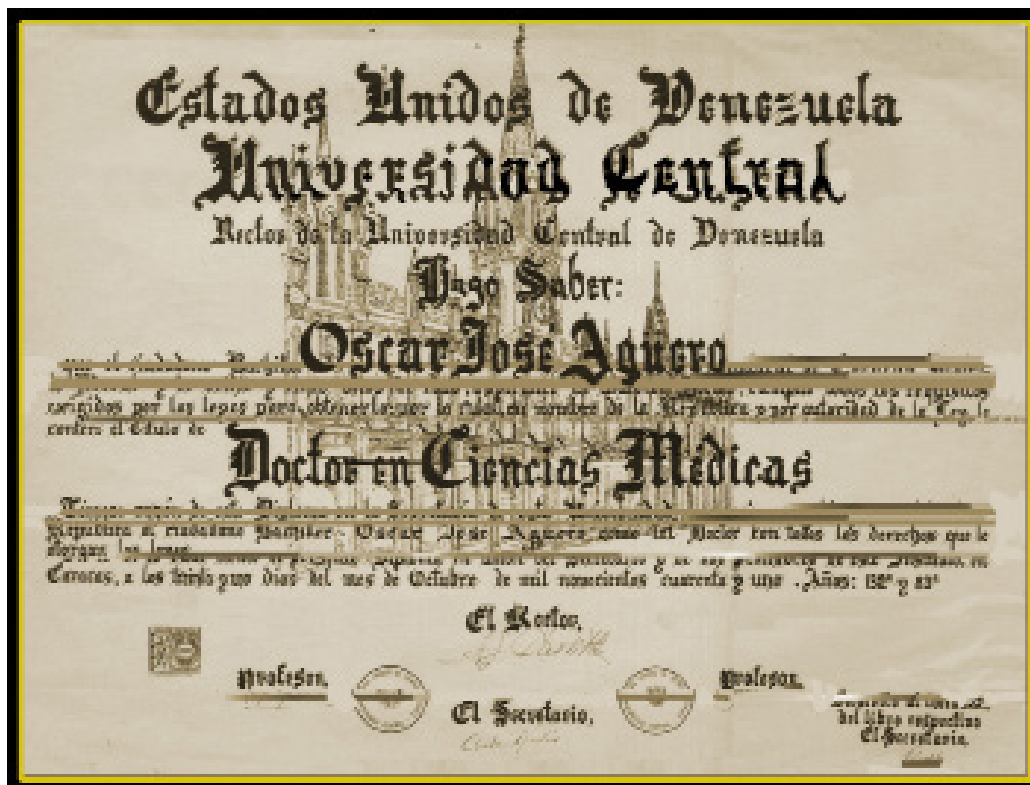
la Concepción Palacios comenzó con fallas evidentes, lo que parece haber sido una marca de origen en varias de las edificaciones de maternidades nacionales. Del sitio de trabajo donde se desarrollaría como obstetra, Oscar Agüero comentaba que no había espacio para la consulta externa, ni para el laboratorio. Se había concebido un servicio materno desprovisto del resto de los recursos médicos necesarios y por añadidura, la proximidad del Guaire recordaba con frecuencia, que podemos adaptarnos mucho a la naturaleza, mas no dominarla. Las riadas llegaban a elevar la inundación intrahospitalaria hasta más de un metro y las pacientes debían ser puestas a protección en los pisos superiores.

Más aún, por encima de calamidades arquitectónicas o de fuerzas naturales desatadas, la Maternidad, aislada, era en sí misma un hecho anacrónico cuando ya en el mundo se ponía en boga el concepto del gran hospital general, la necesidad de crear hospitales diversificados dotados de servicios obstétricos, o de maternidades complementadas por todas las especialidades de apoyo, médicas y quirúrgicas. "*Fue un disparate haber hecho una maternidad aislada*", recordaba Agüero, quien se incorporó como interno sirviendo, ya como alumno del cuarto año, de instructor a los estudiantes de quinto y sexto. De los compañeros de aquellos tiempos recordaba particularmente a Marcel Granier, un estudiante brillante, de 19 y 20 puntos, que obtuvo en concurso el puesto No. 1, pero siendo el alumno más avanzado, perdió el interés por la obstetricia y se dedicó a la farmacología.

Los estudiantes internos tenían para entonces un sueldo de sesenta bolívares por mes y, una vez graduados no encontraban ubicación como residentes, porque esos cargos no eran rotatorios, como hoy, los ocupaban José María Aurrecoechea y Felipe González, residentes fijos por algunos años. González duró mucho tiempo y hasta su salida no podía haber otro nombramiento.

Después de recibir el grado en el Paraninfo Universitario, en lo que es hoy el Palacio de las Academias, Oscar Agüero pasa en 1941 a trabajar en el Servicio de Partos Domiciliarios de la Maternidad. Allí se atendieron miles de pacientes, que se inscribían y acudían a consulta hospitalaria, se escogían como aptas para ese tipo de asistencia, sobre todo multíparas, y luego recibían al médico en casa, contando éste con automóvil, conductor, enfermera, y una caja de madera con la ropa estéril y el instrumental mínimo para la atención del parto.

Al mismo tiempo, asistía *ad honorem* al Servicio 2, en el segundo piso de la Maternidad, donde trabajaba con Odoardo León Ponte y Rafael Domínguez Sisco, al igual que ellos, con la obligación de acudir al hospital siempre cuando fueran necesitados por las embarazadas internadas, no importa cuál fuera la hora, para examinarlas o hacer intervenciones obstétricas, vaginales o abdominales. Hubo de esperar siete años para entrar a la nómina de pago.



Título de Doctor en Ciencias Médicas del Dr. Oscar Agüero.
Universidad Central de Venezuela octubre 1941 (falta de origen).

En 1942 se abre el Servicio de Partos en el Instituto Simón Rodríguez, y Agüero, que había sido interno de consulta, pasa a ser residente.

El Boletín de la Maternidad Concepción Palacios

En 1949, con el apoyo del Director de la Maternidad, Dr. Pedro Scarcioffo, se inicia la publicación del Boletín de la Maternidad Concepción Palacios, que tenía como justificación lo expresado por Agüero en la introducción del primer número:

“La publicación de este Boletín de la Maternidad Concepción Palacios la hemos considerado necesaria dado que dicho centro obstétrico ha venido desarrollando una actividad cada vez mayor, llegándose en la actualidad a una cifra verdaderamente sustancial de casos asistidos durante cada año.

Esa labor merece ser exteriorizada por diversas razones: en primer



Dr. Oscar Agüero, en el Instituto Simón Rodríguez. Recién graduado de médico, 1941.

lugar, para divulgar ante los círculos hospitalarios, médicos, científicos, así como ante las autoridades encargadas de la salud nacional, la magnitud de la actividad que se despliega que ha permanecido hasta ahora relativamente ignorada, sólo parcialmente conocida; en segundo lugar, porque entre el crecido número de casos que ingresan diariamente muchos tienen importancia o interés clínico, llevando en sí enseñanzas que no deben quedar sepultadas en el archivo de las historias; en tercer lugar y con tanta o más importancia que las dos razones anteriores, porque la labor científica, especialmente la investigación clínica que se realiza en los diversos servicios del hospital, debe darse a conocer aun cuando sea en forma de comunicación preliminar". (cita textual).

En esa época era común este tipo de revista. Circulaban, entre otros, el Boletín del Hospital Sloane para Mujeres, de Nueva York; el de la Maternidad Margaret Hague, de Nueva Jersey y el del Instituto de Beneficiencia, de Buenos Aires.

En el Boletín de la Maternidad Concepción Palacios, de aparición mensual, se comunicaron estudios clínicos, casos interesantes, resúmenes de tesis doctorales, noticias de las actividades y hechos del hospital. Incluía secciones fijas como la del movimiento asistencial del mes, el relato clínico y anatomopatológico de las muertes maternas y el informe de las autopsias, practicadas de rutina en fetos y recién nacidos. En estos últimos aspectos fue invaluable la contribución entusiasta del patólogo, Dr. Bela Gavaller.



El Boletín cambió de formato en 1956 con la inauguración de la nueva edificación y se publicó como entidad aparte hasta 1954, subvencionado por la Junta de Beneficencia del Distrito Federal y con la colaboración monetaria de los médicos del Hospital. Las dificultades financieras obligaron a su inclusión en la Revista de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, pero limitado a los aspectos asistenciales y de anatomía patológica. Dejó de aparecer en 1959, con el volumen 10.

Del “partero” al investigador

Eran tiempos de amplias indicaciones para la obstetricia operatoria por vía baja, de numerosas aplicaciones del fórceps, y de basiotripsia para extraer fetos muertos. Se llegaba incluso a eliminar al feto deliberadamente, para salvar la madre ante la triste y comprometedor disyuntiva: “uno u otro”. En esa dura escuela hizo su aprendizaje el futuro Maestro, en medio de una tocurgia que hoy, “lamentablemente”, en sus propias palabras, se va olvidando. Al fórceps dedicaría posteriormente unos cuantos escritos, incluyendo un libro.

Mientras se nutría de la experiencia ajena y propia, sintió desde muy temprano la inclinación por la investigación, se dio cuenta del inmenso material que ofrecía el hospital ante los ojos de un analista paciente y reflexivo, y comenzó a trabajar con tesón en sus observaciones clínicas. El Parto Médico fue su primer artículo, publicado en la Revista de Obstetricia y Ginecología de Venezuela de 1942. Al año siguiente se dedicó de lleno a comenzar a abrir rutas hacia líneas de investigación abordables con los recursos mínimos a disposición, compiló y analizó las primeras observaciones metódicas sobre la involución puerperal del útero, midiendo todos los días la distancia entre el pubis y el fondo uterino, cuando las mujeres permanecían hospitalizadas 10 a 15 días después de parir, tratando de correlacionar las medidas con hechos como la infección y la retención de restos placentarios. (Estudio clínico de la involución uterina. Rev Obst Ginecol Venez. 1943; 3: 7-18). Así, con detalles tan simples, comenzaba



Último ejemplar del Boletín de la Maternidad Concepción Palacios.

a manifestarse lo que después signaría su vida profesional: una militante devoción por la investigación clínica, una inconforme y permanente movilidad en persecución de la verdad con materiales y medios propios, pero siempre sometido a comparación con las corrientes universales.

Primer Congreso Nacional de Obstetricia y Ginecología

Para conocer la importancia de este evento, nada como el artículo cuyo contenido comentamos a continuación, escrito por Agüero con el título: A cincuenta años del Primer Congreso Venezolano de Obstetricia y Ginecología. Se publicó en la Rev. Obstet. Ginecol. Venez. año 2005, vol. 65, n° 3, y es una valiosa muestra de una de las facetas menos cultivadas por los médicos en el vasto campo de la escritura en torno a su profesión: la crónica. Entre nosotros, la crónica no ha sido un camino muy transitado por la pléyade de autores cuyos escritos ahora se reproducen como levaduras en la Internet; estrategia POP: publica o perece.

11 de Enero de 1955
PROFESIONES MEDICAS
PAGINA SIETE

Un Investigador Clínico Venezolano

La única cosa equivocada en la personalidad de Oscar Agüero es su excesiva modestia. Sorprende en el extranjero su aspecto juvenil y su edad de 38 años, y a veces piensan que se trata del hijo del Profesor Agüero, por el bien cimentado prestigio de que goza y lo conocido de sus publicaciones, que muchos consideran fruto de mayor edad. Entre grandes obstetras, como Eastman, del Johns Hopkins, Hermógenes Alvarez, del Uruguay, Chassar Moir, de la Escuela Inglesa, o Westman, de la Escuela Sueca, la figura de Oscar Agüero es bien conocida.

Difícil conversar con él mientras se siente "entrevistado", pero todo se facilita cuando empieza a hablar de la especialidad. Se considera a sí mismo como un investigador clínico y así lo ha demostrado, en efecto, durante toda su carrera. Es el hombre que trae métodos nuevos, ensaya procedimientos, planifica investigaciones.

Se detiene a hablar del inmenso volumen de partos de la Concepción Palacios, que es superior al de todas las maternidades del mundo. La del Charity Hospital de New Orleans, considerada hasta hace poco la de mayor volumen, no pasa de doce mil partos por año y aquí se llega a los diez y ocho mil. Sin embargo, no todo son facilidades. La mística de la vieja guardia que inauguró la Maternidad tiende a desaparecer entre los más jóvenes. Eso que el hombre que al lado de un Manuel A. Sánchez Carvajal, admiran todos, por ejemplo, en intenso ejercicio profesional es alma de la biblioteca y consecuente trabajador de su servicio.

Nos habla Agüero del Servicio de Investigaciones de la Maternidad, cargo que desempeña ad-honorem, y señala de paso que su sueldo regular en la Concepción Palacios es de

ciento cincuenta bolívares. El Servicio tiene una asignación de mil bolívares mensuales que se van en pago de personal auxiliar. Hay que insistir —dice— en la necesidad de dedicar más dinero a la investigación. Se han publicado más de cuarenta tesis y casi todas están dirigidas en su Servicio de investigación.

La más importante obra de Agüero posiblemente sea la Revista de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, a la cual nos referiremos en artículo especial. Agüero ha sido siempre un puntal de la Revista, primero como Redactor y luego como Director.

Oscar Agüero fue un estudiante de escasos recursos económicos y dice que todavía es médico pobre. Poseído de una notable mística y de excepcional espíritu de investigador y maestro, tuvo su primer cargo por concurso en la Maternidad como Externo, y luego como

Interno. Se gradúa en la Promoción de 1941 e ingresa al lado de León Ponte en el Servicio.

En la Cátedra, como Jefe de Clínica, colabora con Julio Calcaño y Carlos Nouel, bajo la dirección del profesor Lepage.


Resumir las publicaciones de Agüero es difícil. Considera sus mejores trabajos su tesis doctoral sobre Parto Médico y su colaboración a la ponencia de Venezuela en el Primer Congreso de Obstetricia y Ginecología de México, sobre las causas del aborto, que elaboró en unión de Gutiérrez Alfaro y Aurrecoechea.

Unas preguntas precisas y Agüero no puede evitar responder. Los trabajos venezolanos que más le atraen son las investigaciones sobre nutrición y embarazo cita las de Venanzi y Rhoche, las de Peña Regidor sobre integridad placentaria...

No se explica por qué no ha habido cursos de post-gradó en obstetricia, después de la corta experiencia de 1951, con el curso de tres meses.

Le pedimos sus ideas sobre el atraso de los estudios de genética y nos afirma que esa ciencia está desgraciadamente limitada a los estudios de Biología en Bachillerato y que tiene que formar parte de un curso de post-gradó en Obstetricia. Dice lo poco que se ha publicado aquí al respecto. Algo, sobre las viridales de Zubillaga.

Da gran importancia a la nutrología y nos indica que forma parte del curso de los Internos. Nos hace referencia a la tesis de Doctor de Infante, sobre vitamina A y a los trabajos anteriormente mencio-



OSCAR AGÜERO

adados, insiste sobre la campaña del Instituto Nacional de Nutrición en relación con las embarazadas, la cual considera muy bien orientada.

No cree que exista un criterio definido sobre toxemias y alimentación y nos señala la experiencia de las naciones más castigadas por la pasada guerra, como Holanda, Alemania, sur de Italia, donde la rata de toxemias descendió en el duro período de la reconstrucción.

No habla mucho de los honores recibidos, pero sabemos que es Miembro Correspondiente de las Sociedades de Obstetricia de México, Brasil, Cuba y Panamá, Miembro Honorario del Cuerpo Médico de la Maternidad Obrera de La Habana. Ha asistido a numerosos Congresos de Estados Unidos, Suramérica y al último internacional reunido en Ginebra.

Y así termina nuestra entrevista con el doctor Oscar Agüero, seguramente, la figura más interesante de la nueva generación de tocólogos de Venezuela.

Reseña del periódico Profesionales Médicas

La crónica es parte medular de la historia. Si existe buena crónica, el historiador del futuro encontrará la mesa servida. Pero, sobre todo, es un género mixto: noticioso, histórico y, a la vez, científico y literario.

El cronista ideal de la Medicina es alguien como aquel Félix Martí Ibáñez de la revista MD, como Laín Entralgo, Gregorio Marañón, Luis Razetti, y algunos otros pocos. Tiene que reunir en su mente el conocimiento y la reverencia a la verdad propia del científico, el ingenio y la galanura del ser literario, la disciplinada claridad y la firmeza conceptual del historiador, con la humilde voluntad de servicio necesaria para la corresponsalía del diarismo.

El buen cronista sabe atisbar entre el maremágnum de sucesos y distinguir cuándo está al lado de la historia, cuándo, entre tantas mujeres bellas, una es Clío. El Dr. Agüero ha sido el Gran Cronista de la Ginecología y la Obstetricia en Venezuela. Lo imaginamos en ocupaciones que hoy se subcontratan durante los congresos, ayudado por pacientes a recoger el material para Profesiones Médicas, traduciendo a algunos de los invitados hablantes de otras lenguas, no viviendo la historia como lo hace la mayoría: pasivamente, sino consciente de ser parte de ella, sin perder nunca su enfoque de cronista.

A pesar de que eran tiempos dictatoriales, con precarias tecnologías de las comunicaciones, porque sólo funcionaba el correo postal, y lo más rápido era los telegramas; sin embargo, se pudo contactar y lograr traer a lo más selecto y granado de la obstetricia y la ginecología mundial. Brillantes médicos del Reino Unido, Suiza, España, Estados Unidos, Francia, México, Uruguay, Argentina, Brasil, Hungría, Austria, entre otros. Es evidente que iniciamos los congresos científicos con un excelente pie porque este intercambio internacional les permitió a nuestros médicos estar en sintonía con la obstetricia y ginecología del mundo desarrollado. Para entonces, el Dr. Agüero, a pesar de su corta edad, ya se levantaba como una figura científica, lo cual le permitió conservar muchas de esas amistades internacionales.

Este primer Congreso Nacional fue de tanta importancia para nuestro país que el mismísimo presidente de la república de entonces, el General Marcos Pérez Jiménez procedió a la inauguración del mismo. Incluso, hubo agasajos y otras manifestaciones de reconocimiento en el Palacio de Mariflores para los invitados extranjeros.

Comenta Agüero que este primer Congreso fue ampliamente reseñado en una publicación periódica que se llamó Profesiones Médicas, en donde se le catalogó como "reunión crucial" y como "acontecimiento científico". En realidad, estos términos resultaron adecuados, porque el evento fue relevante en muchos aspectos, sobre todo por el elevado número y el alto prestigio de los invitados. Los habituales críticos (de la época) lo denominaron "el "show de obstetricia".

Este periódico de información profesional de gran formato –45,5 a 27 cm-, quincenal, comenzó a principios de 1951. Su Director era el Dr. Rafael Rísquez Iribarren, el Editor-Jefe su hermano William Rísquez Iribarren, abogado, y el Jefe de Información, el doctor Antonio Collantes Terán. Tenía un tiraje certificado de seis mil ejemplares y llegaba a todos “los integrantes de las especialidades médicas del país”. La información que aparecía en sus páginas no se limitaba a medicina, sino que incluía odontología, veterinaria y enfermería.

Sigue comentado Agüero que en el marco de ese primer Congreso, se rindió un tributo a los padres de la medicina venezolana y en primer lugar a la excelsa figura de José María Vargas, quien al mismo tiempo fue el autor de las primeras publicaciones sobre temas de la especialidad entre nosotros. Igualmente, a los primeros maestros universitarios, Miguel Ruiz y David Lobo, quienes constituyen los antecedentes más directos de la moderna etapa científica de la Obstetricia y Ginecología nacionales.

Una de las conclusiones más significativas de este Congreso fue recomendar la creación en Venezuela de un centro de investigación toco-ginecológico, creación de cursos regulares de posgrado para la formación de especialistas y una adecuada revisión de los programas docentes, con inclusión de materias tales como la nutrología, genética y otras.

Este primer Congreso Nacional fue organizado por la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela y auspiciado por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, en Caracas, del 11 al 16 de enero de 1955, y la sede fue en el Auditorium del Colegio de Médicos del Distrito Federal.

Continúa señalando Agüero que el número total de médicos inscritos llegó a 301, cifra notable para la época si se toma en cuenta la densidad de población médica. La mayoría de los participantes estaba relacionada con la especialidad, pero también se inscribieron cirujanos generales, pediatras, anesthesiólogos, anatomo-patólogos, etc., atraídos por los temas o por el prestigio de los conferencistas. Destacados investigadores venezolanos como Francisco De Venanzi, Marcel Roche, Miguel Layrisse, hicieron importantes aportes. Un grupo de enfermeras graduadas también estuvo presente. Es de resaltar la compañía de 32 colombianos, encabezados por el distinguido profesor de Medellín, Pedro Nel Cardona, y la presencia de representantes de países como Panamá, Costa Rica, El Salvador y Turquía.

Finalmente señala Agüero que este Primer Congreso Venezolano fue un éxito en todas sus facetas: enfoque de aspectos médicos, asistencia a las sesiones, calidad de los invitados especiales, nacionales y extranjeros, visitas a sitios interesantes médicos y no médicos, actividad social, atención a las personalidades, colaboración de las autoridades nacionales y de la empresa privada, todo lo cual amerita el agradecido recuerdo a los organizadores, muchos de los cuales han fallecido.

Invitados especiales

Prof. Dr. Manuel Luis Pérez
(Argentina)
Prof. Dr. Tassilo Antoine
(Austria)
Prof. Dr. O. Rodríguez Lima
(Brasil)
Prof. Dr. José Ramírez Olivella
(Cuba)
Prof. Dr. S. Dexeus Font
(España)
Prof. Dr. Wm J Dieckmann
(Estados Unidos)
Prof. Dr. John Adriani
(Estados Unidos)
Prof. Dr. B. Bernard Te Linde
(Estados Unidos)
Prof. Dr. Walter Williams
(Estados Unidos)
Prof. Dr. Raoul Palmer
(Francia)
Prof. Dr. J. Chassar Moir
(Gran Bretaña)
Prof. Dr. Conrado Zuckermann
(México)
Prof. Dr. Hubert de Wattewille
(Suiza)
Prof. Dr. Hermógenes Alvarez
(Uruguay)
Prof. Dr. José I. Baldó
(Venezuela)
Prof. Dr. Pastor Oropeza
(Venezuela)
Prof. Dr. J. A. Salaber
(Venezuela)
Dr. Darío Curiel
(Venezuela)

Congresistas extranjeros

Argentina
Dr. Ricardo Eulogio Gadea
Brasil
Dr. A. Campos da Paz Filho
Dr. Fuad Ferreira
Colombia
Dr. Miguel Alvaro Fernández B
Dr. Martín Méndez S.
Dr. Pedro Nel Cardona C.
Dr. René Díaz Correa
Dr. Luis Raúl López Flaudinó
Dr. Eusebio Ochoa
Dr. Armando Posada Gómez

Dr. Luis Tirado Vélez
Dr. Eduardo Yepes Tineda
Dr. Hugo Campo Gaviria
Dr. Alberto García
Dr. Libardo Palaú
Dr. Alonso Trujillo
Dr. Horacio Ramírez Pinzón
Dr. Carlos R. Silva Mojica
Dr. Kar Hans v. Kurz
Sr. Sabás Socarrás Sánchez
Dr. Rodolfo Camero
Dr. Santiago Lleras Codazzi
Dr. Camilo Casas
Dr. Luis Salazar Dávila
Dr. Luis Guillermo Cubillos
Dr. Carlos Valencia
Dr. Hugo Mier
Dr. Oscar Henao
Dr. Tomas Becerra
Dr. Gabriel Cáceres
Dr. Alvaro Urueta
Dr. Orlando Alarcón
Dr. Casimiro Daza
Dr. Guillermo Huerta
Dr. Heriberto Bayter Abud
Cuba
Dr. Julián Ocejo
Dr. Bienvenido Benach
Dr. Celestino Alvarez Lajonchere
Dra. Flora Villalón
Dr. Francisco León Blanco
El Salvador
Dr. José González Guerrero
España
Dr. Pablo Peña Regidor
Estados Unidos
Dr. Irving F. Stein
Francia
Dr. A. Granjón
Panamá
Dr. Aristóbulo Carrizo
Dr. Rodríguez Dávila
Turquía
Dr. Seri Canga
Jamaica
Dr. J. H. M. Pinkerton

Congresistas nacionales

Dr. Pablo Arraiz Mujica
Dr. Oscar Agüero
Dr. Roberto Ascanio
Dr. David Agüero Segura
Dr. J. M. Aurrecoechea

Dr. Vinicio Arrieta Alvarado
 Dr. Armando Arcay Solá
 Dr. Leopoldo Aguerrevere
 Dr. Jesús Amado
 Dr. Ricardo Baquero González
 Dr. Roberto Baptista
 Dr. Juan Bracho
 Dr. Francisco Brandt Pacheco
 Dra. Olga Ortiz de Burelli
 Dra. Ela de Bacalao
 Dr. Florencio Briceño
 Dr. Julio Calcaño
 Dr. Ramón Cordido
 Dr. Salvador Córdoba
 Dr. José de Jesús Crespo González
 Dr. Héctor Campos Giral
 Dr. J. M. Carabaño Tosta
 Dr. Bartolomé Celli
 Dr. Samuel Cofman
 Dr. Luis Dao
 Dr. Eugenio De Bellard
 Dr. Alberto Domínguez Gallego
 Dr. Paul Dragulesco
 Dr. Ramón de Lara
 Dr. Francisco De Venanzi
 Dr. J. Antonio Escobar
 Dra. Livia Escalona
 Dr. Aquiles Erminy Russián
 Dr. Evanan Fernández
 Srta. Antonia Fernández
 Dr. J. L. Fachín De Boni
 Dr. Alejo Fuenmayor
 Dra. A. García Ocampo
 Dr. José Ramón Gutiérrez
 Dr. J. Graterol Monserrate
 Dr. Alfredo J. González
 Dr. Aquiles Granadillo
 Dr. Francisco González Govea
 Dr. Bela de Gavaller
 Dr. Juan Gómez Peña
 Dra. María de L. Gallango
 Dr. Octavio Guédez Angulo
 Dr. Manuel García Rodríguez
 Dr. Enrique Hedderich
 Dr. José Fernández D'Empaire
 Dra. Clara Hermann
 Dr. Armando Jiménez Ortega
 Dr. J. T. Jiménez Arraiz
 Dr. Hermógenes López
 Dr. Luis Rafael Leamus
 Dr. Leopoldo López
 Dr. José Luchsinger
 Dr. Domingo Luciani
 Dr. Cruz Lepage
 Dr. Narciso López Risso
 Dr. Miguel Layrisse
 Dr. J. T. Martínez
 Srta. Ana S. Mijares Poleo
 Dr. Antonio Marcano C.
 Dr. Héctor Marcano Guzmán
 Dr. Leonel Moreno Tirado
 Dr. Ramón Merchán
 Dr. Elbano Márquez Añez
 Dr. Juvenal Montes Wunderlich
 Dr. Francisco Montbrum
 Dr. Abel Mejía
 Dr. Tulio Monroy
 Dr. Carlos Nouel
 Dr. Manuel Noriega Trigo
 Dr. Domingo Nieves
 Dr. Marcos A. Noguera
 Dr. Marcos A. Ochoa B
 Dr. Alberto Obadía
 Dr. José Pérez Gómez
 Dra. Luisa Teresa Acosta de Posadas
 Dr. José Ramón Pittaluga C.
 Dr. Otto Paz
 Dr. José Ignacio Páez Pumar
 Dr. Eusebio Pantoja
 Dr. Gustavo Pinedo
 Dr. Luis Paván Loero
 Dr. Alfredo Plessmann
 Dr. Miguel Pérez Carreño
 Dr. Carlos Rivas L.
 Dra. Leonidas R. Esparza de Romero
 Dr. Rodríguez Dávila
 Dr. Alfonso Rangel B.
 Dr. Marcel Roche
 Dr. Rubén Rodríguez Escobar
 Dra. Josefina Rubio
 Dr. Jorge Soto Rivera
 Dr. Honorio Sigala
 Dr. Santiago Salcedo Bastardo
 Dr. Aquiles Segovia
 Dr. Robinson Suárez Herrera
 Dr. Adolfo Sonnenschein
 Dr. Rafael Sifontes López
 Dr. José I. Torres
 Dr. Luis Troconis Tamayo
 Dr. Rafael Torrealba
 Dr. Raul Troconis
 Dr. Luis Enrique Torres
 Dr. Rafael Viso Pittaluga
 Dr. Henry Wallis
 Dr. Miguel Yáber
 Dr. Elio Zerpa
 Dr. A. J. Anzola Carrillo
 Dr. Roberto Ardila Plaz

Dr. Víctor Brito Alfonso
Dr. Rafael Belloso Chasín
Dr. Rafael Domínguez Sisco
Dr. Enrique Fierro Herrera
Dr. Humberto Fernández Auvert
Dr. José A. Gómez Guerra
Dr. G. Jelambi
Dr. J. R. León Rivas
Dr. Mario Leal C.
Dr. Hugo Páez Rincón
Dr. Reinaldo Plaz Bruzual
Dr. Rafael Soto Matos
Dr. Antonio Smith
Dr. Darío Suárez
Dr. J. M. Aranda Arocha
Dr. Francisco Alliegro
Dra. Auramarina Colmenares
Dr. Rafael González Palacios
Dr. Oscar Rodríguez Griman
Dr. Cesar Russián
Prof. Pedro Gutiérrez Alfaro
Dr. Pedro Blanco Gásperi
Prof. Carlos R. Travieso
Dr. Antonio J. Uzcátegui
Dr. M. A. Sánchez Carvajal
Dr. Fernando Guerra Méndez
Dr. Felipe González
Prof. Jorge González Celis
Dr. Enrique Arria
Dr. O. León Ponte
Dr. S. Infante
Dr. Pedro Scarcioffo
Dr. Hermógenes Rivero
Dr. Guillermo Semprun
Dr. Manuel Torres Clemente
Dr. Jorge Caicedo Cuellar
Dr. Valeriano Moreno
Srta. María Antonia Campos
Dr. Héctor Lira Hidalgo
Dr. Juan Linares Pérez
Dr. Ramiro Sierralta
Dr. F. Romero Lobo
Dr. Manuel Morillo
Dr. Ernesto Santander
Dr. Marcelo Oquendo
Sra. Elena Ressin
Sra. Gloria Duerto
Dr. Domingo A. Calatrava
Dr. Luis A. Gutiérrez Burgos
Dr. Enrique Crassus
Sra. Berta Naranjo
Dr. Alberto Aoun
Dr. Carlos Arapé

Dr. Vinicio Casas Rincón
Dra. Carmen Urrutia Paez
Dr. Rodolfo Selle Knauf
Dra. Milena Sardi de Selle
Dr. Guillermo Rasquin H
Dr. Ignacio Benitez H.
Dr. Carlos Kahn
Dr. Haroldo Paz Silva
Dr. J. D. Arias Rojas
Dr. A. Marquez Cañizales
Dr. Ramon E. Lovera
Dr. Victor José Taborda Sánchez
Dra. Gladys López de Matute
Dra. Ismelda Toledo de la Cadena
Dr. José Briceño Carcia
Dr. José Maria Gonzalez
Dr. Tito Monroy Pittaluga
Dr. Rafael Risquez Iribarren
Dr. Hernández Acosta
Dr. Franciso Flamerich
Dra. Judith Benazar Rodríguez
Dr. Benjamín Chavez
Dr. Obdulio Gruber Matos
Dr. Fancisco Elias Pérez
Dr. Roman Prypohan
Dr. Fernando Cova
Dr. Germán Quintero
Dr. A. E. Perez Amado
Dr. Rafael I. Briceño
Dr. Ernesto Figueroa
Dr. Jesús Enrique Luongo Font
Dr. J.M. Colmenarez Oropeza
Dr. Carlos Hoyer
Dr. Francisco León Blanco
Dr. José Mora Ayala
Dr. Francisco Méndez
Dr. Rafael Calles Sierra
Dr. C. M. Otero
Dr. Pedro Salom
Dr. Gilberto Sirit
Dr. A. Paz Silva
Dr. Felipe Hernández Natera
Dr. Rómulo Pisani Ricci
Dr. Martín Valdivieso
Dr. Luis Enrique Capecchi
Dra. Gladys Benfele Domínguez
Dr. Luis A. Contramaestre
Dr. Ramón Augusto Mayobre
Dr. Euclides Alvarez Riani
Dr. Armando Delgado Suárez
Dr. Juan Ricardo Blanch S.
Dra. Carmen Gil Mota
Dr. Jose Blam

Dr. Gerardo Anecchino F.
Dr. Antonio Borjas Romero
Dra. Ana María de Borjas Romero
Dr. Martínez del Castillo
Dr. Adan Hermoso Centeno
Dra. María Rivas Roz



Sesión inaugural Auditorium Colegio de Médicos del Distrito Federal. Discurso inaugural: Dr. Conrado Zuchermann (mexicano, Profesor de Ginecología y Oncología en la Escuela de Graduados de México y Director – Fundador del Instituto Nacional de Cancerología, así como Director de la Revista Mexicana de Medicina, Cirugía y Cáncer, analizando en profundidad el tema: cáncer y embarazo). De izquierda a derecha, primera fila: Dr. Pedro Antonio Gutierrez Alfaro (Ministro de Sanidad y Asistencia Social), General Marcos Pérez Jiménez (Presidente de la República de Venezuela), Dr. Pedro Calcaño (Director de la Maternidad Concepción Palacios), Dr. José Ramón Pittaluga (Secretario del Congreso).



tratamiento de infertilidad de la actriz italiana Sofía Loren.

Prof. *Hubert de Wateville*, suizo, profesor de la Universidad de Ginebra: uno de los forjadores de la Ginecología en Europa; sobre todo en los campos de Infertilidad y Endocrinología. Fue Director de la Maternidad de Ginebra. Había organizado y presidido brillantemente, en 1954, el Congreso Mundial que se desarrolló en su ciudad y que dio origen a la Federación Internacional de Ginecología y Obstetricia (FIGO) de la cual ejerció la presidencia durante varios años. Fue noticia mundial por su éxito en el



Arcay Solá. Mesa: Dres. Hubert de Wateville (Suiza), Irving Stein (U.S.A.), Salvador Cordova, Rafael Domínguez Sisco, Roberto Ascanio y Alejandro Marcano Rivas.

Dr. *Armando Arcay Solá*. (Valencia - Carabobo) Destacado médico venezolano, realizó una labor muy fructífera en el área de la obstetricia y la ginecología en su región natal, tanto que, actualmente, la Gobernación del Estado Carabobo como reconocimiento a su larga labor decidió bautizar a la Maternidad del Sur con su nombre, Centro Materno Infantil Dr. Armando



Robert Edwards revolucionaron los tratamientos de infertilidad.

Profesor *Raoul Palmer*. Francés de raíces suecas. En el Hospital Broca de París realizó un brillante trabajo que lo hace reconocer como uno de los padres de la Ginecología. Dejó valiosos estudios y publicaciones sobre la exploración funcional en ginecología endocrina y fertilidad. Fue un experto colposcopista, uno de sus adjuntos fue Rene Cartier. Pero sobre todo, ocupa histórico lugar en la evolución de la laparoscopia. Con él se preparó el Dr. Patrick Steptoe, quien junto a



Profesor *Hermógenes Álvarez*. Junto al destacado investigador Roberto Caldeyro Barcia, fueron los primeros que en 1947 establecieron un sistema de trazado con el objetivo de monitorear la presión intrauterina durante el embarazo, labor que hizo posible analizar y definir la contractilidad uterina durante el mismo y el nacimiento, midiendo la intensidad y la frecuencia de las contracciones y el tono uterino. Esta investigación condujo al establecimiento de las “Unidades

Montevideo” para cuantificar la actividad uterina, que son utilizadas en todo el mundo. Caldeyro Barcia y Hermógenes Álvarez, en 1955, también desarrollaron un método para medir el efecto de las contracciones uterinas sobre el ritmo cardíaco fetal que se convirtió luego en la base del monitoreo fetal, usado comúnmente para monitorear la respuesta del feto a las contracciones durante el trabajo de parto y para prevenir daños neurológicos resultantes de carencia de oxígeno. Y a su lado está el profesor J. Chassar Moir (Oxford – Inglaterra)



Dr. *J. B. Salaber* (Profesor de Ginecología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires y gran investigador sobre el tema Hemorragias Uterinas Disfuncionales. En la mesa: Dres. Paga, Domingo Luciani, Oscar Agüero y José Trinidad Martínez (destacado y muy querido obstetra-ginecólogo zuliano, expresidente de la seccional del Zulia, autor de múltiples trabajos de investigación; y aún para la fecha de enero 2018, a sus 93 años de edad, continúa dictando conferencias en múltiples congresos nacionales, tanto de endocrinología como de

obstetricia y ginecología, y muy recientemente, editor junto con el Dr. Osvaldo Obregón del libro *Envejecimiento*).



Correlato de *Dexeus Font* (Barcelona, España). Director de la Maternidad Provincial de Barcelona y autor del Tratado de Obstetricia, muy leído y utilizado en Venezuela, en el cual hace numerosas citas de autores latinoamericanos y autor de numerosos trabajos de investigación. Sentados de izquierda a derecha, Ricardo De Shelly Hernández (venezolano, graduado en Francia, con cursos de especialización en Estadística Vital y Epidemiología en la Universidad Johns

Hopkins, Baltimore y autor del libro *La estadística aplicada a las ciencias biológicas*), J. Ramírez Olivella (cubano, Profesor de Obstetricia de la Universidad de La Habana, Director de la Maternidad América Arias, fundador y Presidente de Honor Vitalicio de la Sociedad especializada de su país, Profesor en cursos de posgrado en la Universidad Tulane, en Nueva Orleans. Autor de un texto de obstetricia), Manuel L. Pérez (argentino, Profesor de Clínica Obstétrica en Buenos Aires, era muy conocido ya entre nosotros por su Tratado de Obstetricia que, durante muchos años, sirvió de texto de enseñanza a los estudiantes y médicos venezolanos; así como por su Compendio de Clínica Obstétrica. Había fundado, en 1943, la revista *Obstetricia y Ginecología Latino-Americana* que tuvo una gran difusión en América Latina. Gineco-obstetras venezolanos habían hecho pasantías por su Servicio, en el Hospital Alvear), Leopoldo Aguerrevere, Pedro Antonio Gutiérrez Alfaro, Julio Calcaño, José Ramón Pittaluga. De pie: J. T. Jiménez Arraiz.



Mesa redonda del Primer Congreso Nacional. Sentados de izquierda a derecha, los profesores Hubert de Watteville (Ginebra) Presidente de FIGO, Octavio Rodríguez Lima (brasileño, Profesor de Clínica Obstétrica de la Universidad Federal de Río de Janeiro, en la Maternidad Escola. Brillante catedrático, políglota (además del portugués, hablaba fluidamente español, francés e inglés). Había sido particularmente atento con la representación venezolana que acudió, en 1951, a la Primera Convención de la Asociación Internacional de Fertilidad) y William Dieckmann (Chicago). De pie: Oscar Agüero (Coordinador), Roberto Baptista (Traductor).



Conferencista: Dr. *Rafael Viso Pittaluga*. Destacado Obstetra venezolano, autor de múltiples trabajos de investigación. Ex-presidente de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela y Jefe del Servicio 9 de la Maternidad Concepción Palacios. Docente de Pre y Posgrado de Clínica Obstétrica, llegó a Profesor Titular. Mesa: Drs. J. Chassar Moir (Oxford), Bernard B. Weinstein (estadounidense, Profesor de Ginecología de

la Universidad Tulane, que integraba el equipo de especialistas en esterilidad que viajó por América y Europa en el plan de fundar la citada Asociación Internacional de Fertilidad), Cruz Lepage (expresidente de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología y autor de múltiples trabajos de investigación, además de profesor del curso de posgrado), Jorge Gonzalez Celis (expresidente de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología y autor de múltiples trabajos de investigación, además de profesor del curso de posgrado), Armando Arcay Solá y Enrique Arria (expresidente de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología y autor de múltiples trabajos de investigación, además de profesor del Curso de Posgrado).



Conferencista: Profesor *Irving Stein* (Chicago). Coautor con Michael Leventhal del trabajo original sobre anovulación por ovarios poliquísticos y su tratamiento por resección en cuña de la gónada. Fue presidente de la *American Society for Study of Sterility*, actualmente conocida como la *American Society for Reproductive Medicine*, y de la *Chicago Gynecological Society*

en 1934. En la mesa, de izquierda a derecha: J. Chassar Moir (Oxford), B. Bernard Weinstein (Nueva Orleans), Cruz Lepage, Jorge González Celis, Armando Arcay Solá, Julio Calcaño y Enrique Arria (Ex Presidente de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología y autor de múltiples trabajos de investigación, además de profesor del curso de posgrado).



Representación de Maracaibo al Congreso 1955. Fila inferior: Dra. Ana María Rodríguez, Leonidas Esparza de Romero, Walter Williams (ginecólogo y geneticista estadounidense, del Hospital Springfield, Massachusetts, uno de los fundadores de la Sociedad Americana para el Estudio de la Esterilidad y de la Asociación Internacional de Fertilidad, autor del libro *Esterilidad. Revisión diagnóstica de los matrimonios estériles*, mundialmente leído); Jesús R. Amado, Carlos Nouel. Segunda fila: Héctor Martínez del Castillo, Marina Meleán, José Hernández D'Empaire y Armando Jimenez Ortega. Tercera fila: Antonio Borjas Romero, Robinson Suárez Herrera, Vinicio Casas Rincón y Julio Árraga Zuleta. En la fila superior están: Francisco Morillo Atencio (Radiólogo), Dario Suárez Ocando y Francisco González Govea.



De izquierda a derecha: Drs. William Dicekrmann, estadounidense, Profesor de Obstetricia y Ginecología en la Universidad de Chicago, Jefe de Servicio en el "Chicago Lying-in Hospital". Es personaje histórico por sus contribuciones a la obstetricia en general, pero sobre todo en el tema Preeclampsia-Eclampsia. Su libro *The Toxemias of Pregnancy* es piedra angular de la bibliografía mundial, Leopoldo López, Roberto Lucca Escobar (destacado anesthesiólogo venezolano fundador del primer servicio de anestesia en el hospital Carlos J. Bello de la Cruz Roja y también del Centro Médico de Caracas, cuya sala de cuidados intensivos de este centro lleva su nombre. Fundador de la Sociedad Venezolana de Anestesiología; y John Adriani, norteamericano, Director del Departamento de Anestesiología y Terapia por Inhalación del Hospital Charity de Nueva Orleans, Universidad de Tulane. Había trabajado antes en los Departamentos de Anestesiología y Fisiología de la Universidad de Nueva York.



la *American Gynecological Society* y del *American Gynecological Club*.

Visita del Profesor Richard TeLinde (Baltimore - USA) al quirófano (por inaugurarse) del Hospital Universitario de Caracas. El doctor TeLinde, Profesor de Ginecología de la Universidad Johns Hopkins, Baltimore, autor del conocido texto *Operative Gynecology*, que se publicó por primera vez en 1946. Fue presidente de



manera especial del nivel socio-económico y de la estatura, así como de la importancia de una adecuada vigilancia prenatal), John Chassar Moir (Profesor de Obstetricia y Ginecología en la Universidad de Oxford, Inglaterra, contribuyó al aislamiento de derivados del cornezuelo de centeno y con una gran experiencia en el tratamiento de las fístulas vesicovaginales), JH Pinkerton (inglés, Profesor de Obstetricia y Ginecología en Jamaica, y posteriormente en Londres) y detrás el Dr. Manuel Antonio Sánchez Carvajal (Ex Presidente de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología y autor de múltiples trabajos de investigación, además de profesor del curso de posgrado. Por ser un políglota destacado, sus conocimientos del alemán, inglés y francés, lo ayudaron para establecer y estructurar la biblioteca de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela que lleva su nombre).

Delegación británica de visita a la sala de partos del Hospital Universitario de Caracas (Por inaugurarse). De izquierda a derecha: los profesores Sir Dugald Baird, (Profesor de Obstetricia en la Universidad de Aberdeen, Escocia, Jefe de la Maternidad de esa ciudad, estudioso de la influencia de los factores sociales en la reproducción humana, de



Piezas anatómicas de la Maternidad Concepción Palacios exhibidas en el Congreso. De izquierda a derecha: Drs. Fernando Guerra Méndez (venezolano, Jefe del Servicio de Ginecología, Hospital Central de Valencia y fundador de la sala de maternidad en Valencia, en el Hospital Civil), Profesor William Dieckmann (U.S.A.), John Adriani (U.S.A.)



Entrega de reconocimiento al Dr. Tassilo Antoine (austriaco, Profesor de Clínica Obstétrica y Ginecológica de la Universidad de Viena y, como destacado representante de esta escuela, era experto en cirugía vaginal). Entrega el Dr. Julio Calcaño, y lo acompañan los doctores Pedro Antonio Gutierrez Alfaro, Jesús R. Amado (destacado obstetra ginecólogo zuliano y primer presidente de la seccional del Zulia) y Francisco Guerra Méndez.



Aspecto de la visita al Presidente de la República de Venezuela, Marcos Pérez Jiménez, en el Palacio de Miraflores. De izquierda a derecha Tassilo Antoine de Viena, Julio Calcaño, Marcos Pérez Jiménez, Santiago Dexeus Font y Pedro Antonio Gutierrez Alfaro (Ministro de Sanidad y Asistencia Social).



Palabras de clausura del Dr. Leopoldo Aguerrevere. Lo acompañan los Dres. Pedro Antonio Gutierrez Alfaro, Julio Calcaño y José Ramón Pittaluga.

El servicio de investigaciones de la Maternidad Concepción Palacios

Si bien el universo de la atención médica a la mujer, diosa y tierra fecundable, surco y nido de la reproducción humana, y a su producto, fascinó al Maestro Agüero como unidad, en una totalidad –ningún tema con la más pequeña conexión a ello le fue ajeno o extraño-, las maneras de abordarlo variaron y las multiplicó alejado de dogmas preestablecidos, en una búsqueda que, como el horizonte, se veía acercarse pero resultaba siempre inalcanzable, en un cuestionamiento imposible de satisfacer, nada inclinado a estimar allende lo lógico a los temas, las hipótesis de trabajo y los métodos como algo concluido, como si fuesen círculos cerrados, saturados.

Fue orientado por un enfoque filosófico del conocimiento médico, en consecuencia, sobre todo, de lo que aún no formaba parte de éste. Y si vemos la modestia de sus temas iniciales, entendemos la paciencia, la conciencia de que emprendía un viaje largo, el escalonamiento que se planteó para ir de lo más simple a aquello cada vez más complejo. Vemos evolucionar el eje de su corpus teórico, siempre tratando de responderse preguntas que, aunque parecieran elementales, o lo eran, guardaban en sus calladas respuestas vacíos importantes de nuestra medicina. Porque tenía espíritu de investigador, capacidad de reconocer cuánto ignoraba y de plantearse el descubrimiento de la verdad, no contentarse con predicar la verdad revelada en otras latitudes, en otras condiciones, la de los libros clásicos, la de los artículos de fuerte impacto exhibidos en las revistas por los líderes de la actual y siempre pasajera vanguardia, sino la de sus propias pacientes, la *"normalidad obstétrica"* o *"la patología de la madre y el hijo venezolanos"*. Desde que llevó sus memorables comunicaciones sobre preeclampsia o toxemia del embarazo a las primeras participaciones internacionales, se propuso escribir la obstetricia venezolana, con el material que desfilaba por la Concepción Palacios. El Servicio de Investigaciones fue, por más de 50 años, su liceo, su academia, su universidad y su foro.

Sentado, con la misma máquina de escribir marca IBM, que había comprado usada por apenas 2000 bolívares *"de los viejos"*, fue guía y tutor, directo o indirecto, de todos –no importa si repetimos esto-. Con todos conversaba, con todos colaboraba; a todos abría su biblioteca y aquella memoria que se resistía a enflaquecer y, al final, rogaba comprendieran y excusaran por la inexactitud de cualquier dato y la necesidad de que le dieran algunos días para hacer consultas necesarias.

Con franciscana modestia, después de su *"obligado retiro"*, *"jubilado de oficio"*, siguió trabajando hasta cuando dieron sus fuerzas. La jefatura del servicio pasó a estar formalmente representada por quien lo sucedió tras ganar concurso de oposición, el Dr. José Terán Dávila, pero el anciano se presentó ante él y le solicitó *"por favor"*, que le permitiera seguir asistiendo a su trabajo. Por supuesto, se le aprobó con respeto y, no solo se le veía en la misma silla de antes, la del jefe, donde Terán, en gesto de respeto, jamás se sentó, porque no se sentía merecedor de tan honrosa

posición. El nuevo jefe entraba a la oficina, para ocupar una silla que antes era para los invitados, no la del Maestro. Terán habilitó una pequeña oficina al lado de la de éste y, desde ella, ejercía sus funciones.

La idea de la creación de un Servicio de Investigaciones Obstétricas aparece en 1949, expresada en una carta que JT Jiménez Arráiz y otros veintidós médicos dirigen al Ministro de Sanidad y Asistencia Social, en la cual hacen referencia a la cuantiosa producción de estudios clínicos y de laboratorio que se desarrollaba en la Concepción Palacios y, al interés que tendría la extensión nacional de esas actividades. Para dirigir tal Servicio, citaban un nombre: Oscar Agüero. Pero, aparentemente el proyecto engendró oposiciones y no prosperó. Se ha afirmado que el Servicio de Investigaciones, como puede leerse en el libro sobre la historia de la Maternidad, fue creado durante la dirección de Pedro Scarciolfo, entre 1949 y 1955; no obstante, la designación de jefe, firmada por el director, Julio Calcaño, tiene la fecha del 31 de mayo de 1958. El nombre le fue asignado durante el periodo cuando la Dra. Omaira Wagner fue directora de la institución. No había para la época ningún hospital municipal, del Ministerio de Sanidad o del Seguro Social, dotado con un grupo médico dedicado exclusivamente a la investigación, al estudio y análisis científico de los aspectos médicos, que sugiriera, condujera y asesorara los proyectos de trabajos, que gestionara la publicación de los mismos, y que a la vez colaborara con la docencia de pre y posgrado.

En sus comienzos, el Servicio contaba con un bioanalista y una sección propia, separada, en el laboratorio central del hospital. Se agregaron luego médicos adjuntos, entre ellos un pediatra neonatólogo, sucediéndose profesionales capaces y cumplidores cuyo tránsito resultó rico en valiosas contribuciones, como Itic Zigelboim, Mercedes Aure, Saúl Kizer, Leopoldo Cárdenas Conde, Juan Aller, Olga Berroterán, Jacqueline Saulny de Jorges, Luis Medina, Mario Zilianti, Tulio García López y José Rios Simanca. Las revistas venezolanas y del extranjero son en la actualidad el mejor testimonio de ello, por las numerosas publicaciones producidas con la dirección de Agüero.

Casi todos los médicos que cumplían funciones de adjuntos en el equipo de investigaciones, pasaron después a ocupar las jefaturas de otros Servicios. Digno ejemplo fue uno de esos adjuntos, el Dr. Mario Zilianti, pionero del uso de los ultrasonidos en la obstetricia y la ginecología del país y formador de un buen número de ultrasonografistas, entre cuyos trabajos sobresale uno sobre evolución y maduración del intestino fetal, de fuerte impacto en la literatura internacional. Zilianti prefirió permanecer todo el tiempo en el Servicio de Investigaciones. Su labor docente, asistencial y de investigación clínica fue tan intensa y productiva que condujo a la inclusión de la Unidad de Ultrasonidos dentro del Servicio de Investigaciones y se le asignó un personal especial. Pasado un tiempo de su jubilación y retiro, la unidad pasó a ser considerada como Servicio de Ultrasonido e incorporada al Departamento de Imagenología.

A pesar de su rendimiento, al Servicio de Investigaciones no lo siguieron creaciones semejantes en ningún otro hospital de la localidad.



El Dr. Ziliani es miembro titular y honorario de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela. Ingresó a la Maternidad Concepción Palacios (MCP) en el año de 1958 como residente de Sala de Partos. Luego en los años 64-65 se fue a los Estados Unidos a profundizar sus estudios en obstetricia y ginecología, al regresar comenzó de nuevo en la MCP y trabajó durante 30 años en el servicio de investigaciones científicas al lado del Maestro Dr. Oscar Agüero, de quien nunca quiso separarse para concursar a jefatura de servicio alguna. En 1974 dentro del mismo servicio, fundó la unidad de ultrasonido de donde salieron numerosas publicaciones científicas en revistas nacionales e internacionales. Fue reconocido internacionalmente por su trabajo sobre el intestino fetal, signos ecosonográficos de maduración,

que clasificó en cuatro grados y que actualmente es utilizado por los ecosonografistas del mundo entero para diagnosticar madurez intestinal. Invitado como conferencista en diferentes congresos internacionales para hablar sobre su descubrimiento, continuó realizando investigaciones y fue uno de los pioneros del ultrasonido transperineal, del cual se han publicado numerosos trabajos internacionales. Texto de la Dra. Jacqueline Saulny de Jorge. Directora-Editora de la Revista de Obstetricia y Ginecología de Venezuela. (Rev Obstet Ginecol Ven 2006, col. 66, n° 1)



Servicio de Investigaciones de la Maternidad Concepción Palacios, año 1997. De izquierda a derecha: Dr. Luis Medina, Dra. Ana Morantes, Dr. Oscar Agüero, Dra. Jacqueline Saulny de Jorge, La "vieja" Luisa, su eterna camarera y Cira Sulbarán, su secretaria privada



Servicio de Investigaciones de la Maternidad Concepción Palacios, año 1997. El Dr. Oscar Agüero con su entrañable amigo Marcelino Materán, jefe del Servicio de Mantenimiento de la Maternidad, que aún para el año 2018 continúa laborando en su mismo lugar.



Servicio de Investigaciones de la Maternidad Concepción Palacios, año 1997. El Maestro con su adorada “vieja” Luisa.



Servicio de Investigaciones de la Maternidad Concepción Palacios año 1997. El Dr. Oscar Agüero con Cira Sulbarán, su leal y siempre consecuente secretaria privada.



Servicio de Investigaciones de la Maternidad Concepción Palacios, año 1997. Con Tito, su legendario y gran amigo quien siempre ejerció las funciones de mensajero.



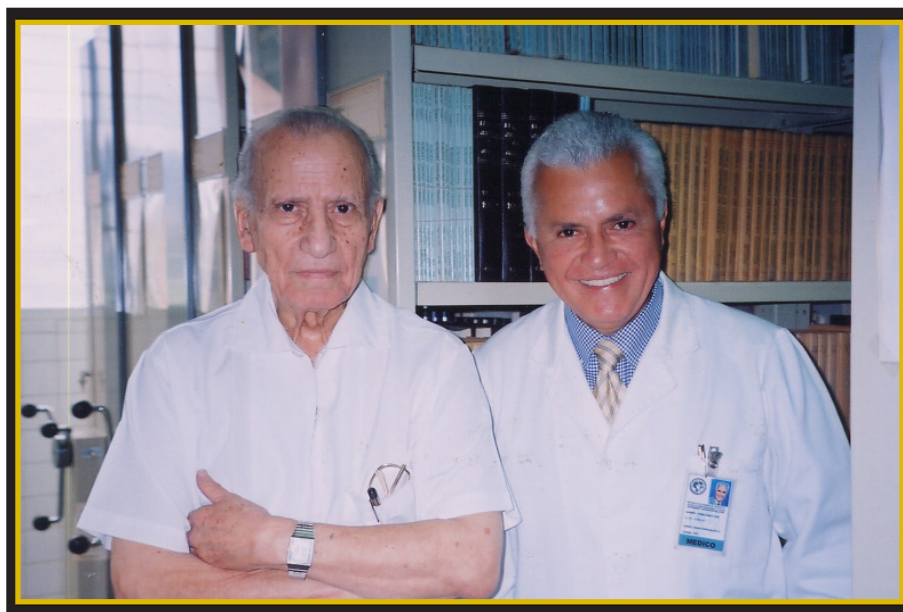
Servicio de Investigaciones de la Maternidad Concepción Palacios, año 2004. Oficina privada del Dr. Oscar Agüero.



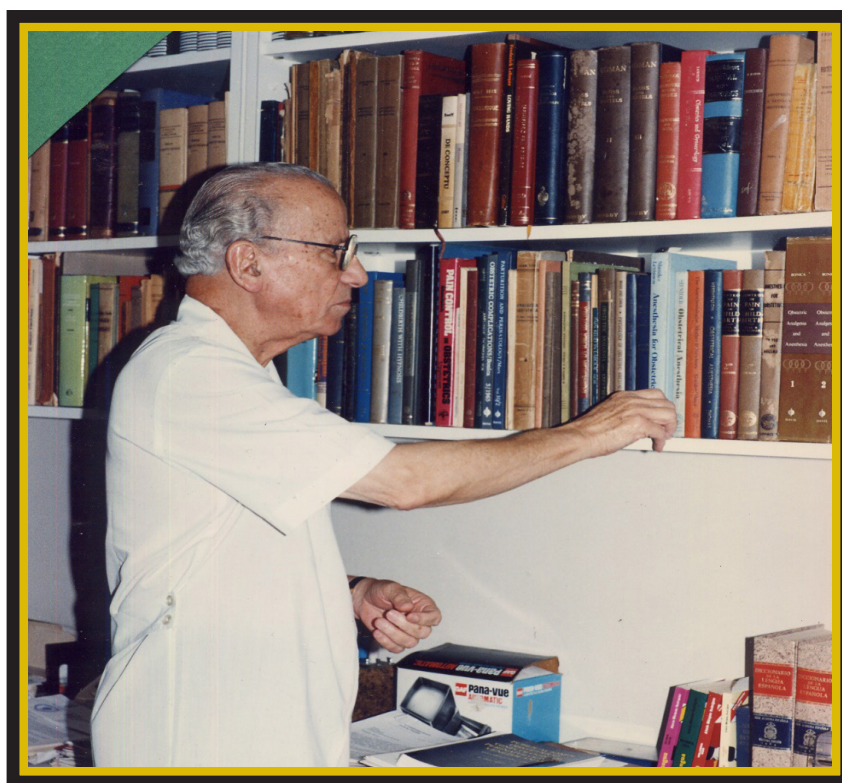
Servicio de Investigaciones de la Maternidad Concepción Palacios, año 2004. Oficina privada del Dr. Oscar Agüero con su célebre máquina de escribir IBM que la adquirió usada por 2000 bolívares.



Servicio de Investigaciones, año 2004. Detrás se aprecia la placa en bronce: Servicio de Investigaciones de la Maternidad Concepción Palacios Oscar Agüero.



Servicio de Investigaciones de la Maternidad Concepción Palacios, año 2004. El Dr. Oscar Agüero acompañado por el Dr. José Terán Dávila, primer jefe del Servicio de Investigaciones luego de más de 50 años bajo la dirección por el Dr. Oscar Agüero.



Servicio de Investigaciones de la Maternidad Concepción Palacios, año 1997. Aspecto de su inmensa biblioteca personal.



Servicio de Investigaciones de la Maternidad Concepción Palacios, año 1997. Aspecto de su inmensa biblioteca personal.

En una ocasión, Agüero fue invitado a una institución municipal para hablar sobre su funcionamiento, después de lo cual los médicos presentes concluyeron que se trataba, para ellos, de un proyecto impropio, no viable. Como suele ocurrir, aparentemente, lo que estuvo detrás de esto fueron las rivalidades personales y grupales, que hacen harto difícil o imposible establecer estructuras en las cuales algunos coordinen o supervisen el trabajo de otros. Después de más de cincuenta años al frente, Oscar Agüero creía, sentenciaba con firmeza, que había sido de resultados altamente positivos, de incuestionable utilidad, al proponer o establecer líneas de investigación, intervenir en la planificación de diseños adecuados, evitar repeticiones innecesarias, sugerir o suministrar apoyos de documentación y lograr recursos logísticos. Para un profesional en formación, pensaba, esto es invaluable.

Curso de posgrado de obstetricia y ginecología de la Maternidad Concepción Palacios

Las páginas del libro Historia de la Maternidad Concepción Palacios, en homenaje a su 25o. aniversario, escrito por Oscar Agüero, Manuel Sánchez Carvajal y José Ignacio Torres, y publicado en 1963, cuentan que la presión de las peticiones de los aspirantes a ingresar a la Maternidad, o para hacer pasantías por sus diversos servicios, condujo a la reglamentación de esas solicitudes.

Los candidatos se sometieron a prueba durante períodos variables, ya asignándolos a determinados servicios, ya organizándoles pasantías rotatorias periódicas por varios de ellos, pero sin que hubiese una estructura definida de curso para posgraduados.

De esta forma ingresaron médicos que obtuvieron becas de la Junta de Beneficencia del Distrito Federal, del Ministerio de Sanidad, o de organismos privados, que comenzaron a ser otorgadas por la Junta de Beneficencia desde 1949, siendo sus primeros beneficiarios: Juan Gómez Peña, Carmen Aurora Rondón y José Luis Aponte. Estas becas se continuaron entregando, con prolongación de la inicial, de un año, a dos, en 1951, fecha y duración que comenzaron a aprovechar Manuel García Rodríguez, Héctor Campos y Elio Zerpa.

El primer intento de curso de posgrado tuvo lugar en 1951, con un programa de tres meses de duración: abril, mayo y junio, distribuido en la siguiente forma:

Conferencias magistrales

1. Gestosis. Clasificación. Neurovegetosis. Vómitos del embarazo. Prof. Pedro A. Gutiérrez Alfaro.
2. Eclampsismo y eclampsia. Oscar Agüero.
3. Desprendimiento prematuro de la placenta. Prof. Cruz Lepage.
4. Desproporción feto-pélvica. Carlos Nouel.
5. La placenta previa. Prof. Leopoldo Aguerrevere.
6. Distocias de contracción. Carlos Nouel.
7. El choque obstétrico. Prof. Pedro A. Gutiérrez Alfaro.
8. El factor Rh. Henry Wallis.
9. Las hemorragias de la primera mitad de la gestación. Oscar Agüero.
10. La operación cesárea. Julio Calcaño.
11. La inducción del parto. M. Sánchez Carvajal.
12. El tratamiento de la infección puerperal. J. M. Aurrecoechea.

Conferencias teórico-prácticas y de trabajo en el maniquí.

- Mecanismo del parto en presentación de vértice. Carlos Nouel.
- Defensa del periné. Desgarros vulvoperineales. Episiotomía. R. Viso Pittaluga.
- Pelvimetría clínica y radiológica. Carlos Nouel.
- Mecanismo del parto en otras presentaciones. O. Agüero.
- Radiología en el embarazo. Leopoldo Maggi.
- Diagnóstico biológico del embarazo. Miguel Yáber.
- Técnica del fórceps (1ª clase). Julio Calcaño.
- Semiología obstétrica. Oscar Agüero.
- Conducta en el aborto. J. M. Aurrecoechea.
- Técnica del fórceps (2ª clase). Julio Calcaño.
- Primeros cuidados del recién nacido. Prof. P. A. Gutiérrez Alfaro.
- Hemorragias pospartum. Patología del alumbramiento. Lesiones cérvico-vaginales. Oscar Agüero.
- Técnica del fórceps (3ª clase). Julio Calcaño.
- Rotura prematura de membranas. Prof. P. A. Gutiérrez Alfaro.
- Pequeñas complicaciones del puerperio. Oscar Agüero.
- Técnica del fórceps (4ª clase). Julio Calcaño.
- Prueba del trabajo. Parto médico y dirigido. Carlos Nouel.
- Analgesia y anestesia en obstetricia. Carlos Nouel.
- Versión por maniobras externas e internas. Prof. P. A. Gutiérrez Alfaro.
- Estudio clínico de la infección puerperal. Prof. Cruz Lepage.
- La transfusión en obstetricia. Dr. E. Arria.
- La extracción podálica. Prof. P. A. Gutiérrez Alfaro.
- La consulta prenatal. Leopoldo Maggi.
- Las procidencias. Prof. P. A. Gutiérrez Alfaro.
- Transformación de presentación y rotación manual. Oscar Agüero.
- Sífilis y tuberculosis en el embarazo. J. M. Aurrecoechea.
- Choque obstétrico y estado hemorrágico. Prof. P. A. Gutiérrez Alfaro.
- Las embriotomías. Felipe González.
- Enfermedades quirúrgicas y embarazo. Julio Calcaño.
- Eritroblastosis fetal. Rosario Gómez Ruiz.
- El examen posnatal. Carlos Nouel.

- El embarazo ectópico. M. Arvelo Torrealba.
- La esterilidad. Carlos Nouel.
- La retención de feto muerto. Julio Calcaño.
- Obstetricia legal. Carlos Nouel.

Como trabajos prácticos se organizaron pasantías por los diversos departamentos de la Maternidad: de puérperas normales, aislamiento, consultas externas, anatomía patológica, de recién nacidos, rayos X, laboratorio clínico y sala de partos.

Los inscritos para este primer curso fueron: J. Schwartz, Miguel Lollet, Ismael Flores Bello, José Urbano Rodríguez, Guillermo Rasquin, Eugenia Sebrzynski, Carlos Kamn, Alberto Obadía, Vicente Gravina, Ángela Acevedo, Rafael Michelena, Samuel Cofman, Bartolomé Zurrino, Armando Gianconi, Juan Gómez Peña, Tomás Bueno, G. Aranda Arocha, R. Bueno Travieso, Gustavo Pinedo, Luis Leamus, Bruni Burmni y Vicente Dispoto Natrella. El curso llegó a feliz término y, el 28 de julio de 1951, el Director de la Maternidad, Dr. Pedro Scarcioffo, entregó los diplomas de asistencia regular a: Vicente Dispoto Natrella, Samuel Cofman, Armando Gianconi, Guillermo Rasquin, Rafael Michelena, Carlos Kamn, Bartolomé Zurrino, Alberto Obadía, Vicente Gravina, Ismael Flores Bello, Gustavo Pinedo, Ángela Acevedo, Tomás Bueno, Luis Leamus, Miguel Lollet y José Urbano Rodríguez.

Este "primer Curso de Posgrado", que sólo tenía tres meses de duración, continuó haciéndose por varios años más, hasta que las exigencias docentes hicieron necesario prolongar su duración y, por tal razón, en 1958, la Junta de Beneficencia aumentó el número de becas a dieciseis, por un año, becas que fueron obtenidas por: Héctor Pérez Tineo, Bartolomé Azócar, Fortunato Benaím, Marcelino Ágrede, Manuel Morillo, Pedro Rivas, Alida Freitas, Manuel Ovalles, Rafael Fuentes, Pedro Monteverde, Pedro Teppa, Mireya Mendoza de Cudemus, José Vicente Graterol, Teodolinda Castro y Josefina Segovia. El 30 de abril de 1960 fue otorgado el correspondiente diploma, en acto realizado en el auditorio de la Maternidad, a aquellos que habían hecho el curso completo: Héctor Pérez Tineo, Bartolomé Azócar, Fortunato Benaím, Manuel Morillo, Pedro Rivas, Manuel Ovalles, Pedro Monteverde, Pedro Teppa, Mireya Mendoza de Cudemus, José Vicente Graterol, Teodolinda Castro y Josefina Segovia. En dicho acto llevó la palabra Manuel Ovalles, quien al referirse a la finalizada pasantía de un año de becarios, manifestó su esperanza "de que más de un diario pasar de entrenamiento práctico llegue a ser un verdadero Curso de Posgrado, donde la práctica tenga coyunda con el profundizaje teórico y con la investigación, no sólo estadística, de los innumerables problemas sumergidos en un mar de hipótesis y de planteamientos no comprobados". (Rev Obst Ginecol Venez. 1960; 20:727).

Para el segundo grupo de cursantes, que debía comenzar en octubre de 1959, se había aumentado el número de becas, gracias a la adición de cinco, costeadas por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Éstas fueron otorgadas por concurso a: Gustavo Santana, Ofelia Uzcátegui, Alejandro Blanco, José Falcón, María Lezama, Rubén Smith, Luis Martínez Silveira, Corina Pagua, Blas Limongi, Libia Moreno de Martínez, Francisco Guzmán, José Camacho, Luis Pagés, Jorge Valbuena, José Paparoni, Isolina Cedeño y Verena Ulloa.

De nuevo, las autoridades de la Maternidad Concepción Palacios y sus profesores consideraron extender la duración del curso y, por esa razón, antes de finalizar el año, se decidió prolongarlo a dos, dividiendo las dieciseis becas de la Junta de Beneficencia en dos: ocho para el primer año y ocho para el segundo. Así, el grupo que comenzó en 1959 terminó en septiembre de 1961.

El tercer curso se inició en octubre de 1960 y sus integrantes fueron: Germán Mena, Zoila Tortosa, Rafael Infante, Carlos Monserrat, Víctor Szczedrin, Mario Zilianti, Rosa de López, Néstor Villalobos, Luis Villalobos y Jesús Sevillano.

Durante este período 1960-61, se llevó a cabo la tramitación que a continuación transcribimos con el objeto de darle validez universitaria al curso, tramitación realizada conjuntamente por la Dirección de la Maternidad Concepción Palacios y la Cátedra de Clínica Obstétrica de la Universidad Central de Venezuela.

Carta al Decano de la Facultad de Medicina:

*Señor Doctor
Rafael José Neri
Decano de la Facultad de Ciencias Médicas
Universidad Central de Venezuela
Presente.*

De nuestra consideración:

La Dirección de la Maternidad Concepción Palacios, de acuerdo con la Cátedra de Clínica Obstétrica de esa Universidad, hemos creído conveniente y necesario la elaboración y el desarrollo de un Curso de Posgrado en la especialidad de Obstetricia y Ginecología ya que tenemos la experiencia de que los médicos recién egresados de nuestra Facultad adolecen de insuficientes conocimientos en la dicha especialidad, la cual es de la más urgente y primordial necesidad en el ejercicio de la medicina rural y urbana. Creemos oportuno dejar constancia de nuestro convencimiento de que la preparación del estudiantado es insuficiente debido al menosprecio y al poco tiempo asignado a esta materia en el pensum de estudio.

Ante estas circunstancias es que nos hemos abocado al desarrollo de dicho Curso, y solicitamos que Ud. eleve al Consejo de la Facultad nuestros planteamientos, para lograr su aprobación y respaldo, a fin de que adquiriera validez universitaria.

De Ud. atentamente,

Dr. Julio Calcaño
Profesor

Dr. R. Domínguez Sisco
Director

El plan de estudio y de trabajo propuesto a la consideración de las autoridades universitarias y al Consejo de la Facultad de Medicina de la Universidad Central el 7 de septiembre de 1960 fue el siguiente:

Programa del curso

Ciclo ovárico.

Dr. Ignacio Zubillaga.

Historia obstétrica.

Dr. J. I. Torres.

Semiología obstétrica.

Dr. Francisco Alliegro.

Métodos de exploración ginecológica.

Dr. A. Domínguez Gallegos.

Mortalidad materna.

Dr. J. M. Aurrecoechea.

Consulta prenatal.

Dr. J. M. Aurrecoechea.

Nutrición y embarazo.

Dr. Mauricio Ruphael.

Duración del embarazo.

Dr. Julio Calcaño.

Aspectos psicossomáticos del embarazo.

Dr. H. Domínguez.

Molestias comunes del embarazo.

Dr. Julio Calcaño.

Radiografía en obstetricia.

Dr. Fernando Gómez.

Citología vaginal y embarazo.

Dr. Rafael González Palacios.

Amenorrea.

Dr. Leonel Moreno.

Aborto.

Dr. J. León Rivas.

Parto prematuro.

Dr. Tulio Monroy.

Hemorragias uterinas.

Dr. A. Domínguez Gallegos.

Hemorragias del primer semestre del embarazo.

Dr. Rafael Viso P.

Hemorragias del tercer trimestre del embarazo.

Dr. Rafael Viso P.

Hipo y afibrinogenemia en Obstetricia.

Dr. Ernesto Feo Codedido.

Leucorrea.

Dr. Leonel Moreno.

Anemias del embarazo.

Dr. Oscar Agüero.

Incompatibilidad Rh y del sistema ABO.

Dr. Miguel Layrisse.

Patología vascular del embarazo y puerperio.

Dr. N. Bracho Semprún.

Toxemia gravídica: generalidades.

Dr. Oscar Agüero.

Toxemia gravídica: tratamiento.

Dr. O. León Ponte.

Embarazo prolongado.

Dr. Oscar Agüero.

Tumores de ovario.

Dr. Ramón Mayobre.

Malformaciones congénitas: causas e importancia obstétrica.

Dr. Rafael Viso Pittaluga.

Preparación psicoprofiláctica para el parto.

Dr. Luis Troconis.

Conducta durante el parto.

Dr. J. R. Pittaluga.

Analgesia y anestesia.

Dr. Luis Contramaestre.

Desproporción feto-pélvica.

Dr. H. Marcano Guzmán.

Anomalías de la contracción uterina.

Dr. Carlos Nouel.

Síndrome de sufrimiento fetal: intra y extra-uterinos.

Dr. José Moreno.

Rotura uterina.

Dr. Julio Calcaño.

Paro cardíaco.

Dr. Alberto París.

Rotura de membranas: artificial y espontánea.

Dr. R. Domínguez Sisco.

Inducción del parto.

Dr. Henry Wallis.

Fórceps.

Dr. B. Celli.

Otros métodos de extracción fetal.

Dr. Antonio Smith.

Cesárea.

Dr. Elio Zerpa.

Patología del alumbramiento.

Dr. Leopoldo Maggi.

Puerperio normal.

Dr. J R. Pittaluga.

Síndromes febriles del puerperio.

Dr. Cruz Lepage.

Infecciones genitales tardías.

Dr. Evanam Fernández.

Asistencia del recién nacido.

Dr. J. Maíz Lyón.

Trauma obstétrico.

Dr. H. Alvarez Perera.

Mortalidad perinatal.

Dr. B. Gavaller.

Cuidados del prematuro.

Dr. Armando Sucre.

Consulta posnatal.

Dr. A. Marcano Rivas.

Esterilidad conyugal.

Dr. Carlos Nouel.

El Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela envió una comunicación al Dr. A. Arreaza Guzmán, Director de la Escuela de Salud Pública, pidiendo su opinión sobre el reconocimiento del Curso de Posgrado en Obstetricia y Ginecología solicitado por la Maternidad Concepción Palacios; éste le contestó que el curso debería ser solamente de Obstetricia, no de Obstetricia y Ginecología. No obstante, el Consejo de la Facultad le dio el visto bueno a la realización del Curso de Posgrado de Obstetricia y Ginecología, pero con la condición de que el dinero aportado por la inscripción de los aspirantes, 1000 bolívares

cada uno, fuese administrado por las autoridades universitarias. La Cátedra y Dirección de la Maternidad no aceptaron esto y, por tanto, desistieron en su intento por el reconocimiento universitario.

Así las cosas, la Dirección de la Maternidad, su Servicio de Investigaciones y la Cátedra de Clínica Obstétrica iniciaron, en Venezuela, los cursos para posgraduados en Obstetricia y Ginecología que hoy todos conocemos. La docencia de posgrado prosiguió su marcha normal y, en septiembre de 1961, terminó el primer curso, con duración de dos años y los integrantes que siguen: María Lezama, Blas Limongi, Libia Moreno de Martínez, Jorge Valbuena, Gustavo Santana, Ofelia Uzcátegui y Verena Ulloa, pasaron a ser médicos residentes del hospital, como se había hecho con los que finalizaron el curso de 1959.

Ulteriormente, en cumplimiento de uno de los fines de la cuota de inscripción, Ofelia Uzcátegui, clasificada como la mejor alumna, fue enviada a estudiar radiología obstétrica durante un año, en el New York Lying-in Hospital de la Universidad Cornell, Nueva York, gracias a la amable cooperación del Profesor R. Gordon Douglas, Jefe del Departamento de Obstetricia y Ginecología, y de Robert Landesman, colega del mismo.

Con los integrantes del tercer curso se inició la pasantía de seis meses, en el segundo año, por el servicio de Ginecología, atendiendo con ello las sugerencias de las autoridades universitarias. En dicha pasantía practicaban los métodos exploratorios (historia clínica, examen ginecológico, toma de muestra para test de Papanicolaou, colposcopia, etc.) y los tratamientos ambulatorios. Entrenaban a diario en las técnicas de radiología ginecológica (histerosalpingografías, neumografías, neumoginecografías), además de la interpretación en la radiografía convencional. Durante la pasantía por hospitalización tenían la obligación de anotar diariamente la evolución pre y posoperatoria, pasar visita con el encargado de la hospitalización y el Jefe del Servicio, así como ayudar en todas las intervenciones quirúrgicas.

De esa manera prosiguió el curso de posgrado de Obstetricia y Ginecología impartido exclusivamente por la Concepción Palacios, sin el reconocimiento universitario hasta el año 1976, cuando en definitiva, la Universidad Central de Venezuela lo hace, con una duración de tres años.

Finalmente, es importante señalar que el Dr. Oscar Agüero dirigió el curso de la Maternidad hasta 1976, cuando la Universidad Central asume la dirección y es nombrado al Dr. Rosendo Castellano para cumplir con esa responsabilidad.

En la Academia Nacional de Medicina, Gaceta Médica de Caracas y Discurso de incorporación como Individuo de Número

La Academia Nacional de Medicina de Venezuela es una institución oficial, científica y de consulta que representa a la ciencia médica nacional. Fue creada en Caracas como el Colegio de Médicos de Venezuela el 10 de mayo de 1902. El 8 de abril de 1904, el Presidente Cipriano Castro derogó la ley creadora del Colegio y lo transformó en la Academia, la cual, después de deliberaciones para seleccionar a los miembros, se instaló el 11 de julio de 1904. Inició temprano sus actividades, ya en 1911 realizó el primer congreso científico de Venezuela. Los congresos han venido efectuándose cada tres a cinco años, aunque con una larga pausa entre 1924 a 1953. Otorga cada dos años el premio José María Vargas, para médicos, y los premios Luis Razetti y Rafael Rangel para estudiantes de medicina. Desde 1974 ha logrado la creación de las becas José María Vargas y José Gregorio Hernández a través de las fundaciones homónimas; becas a perpetuidad en Inglaterra, para posgraduados, en las universidades de Oxford y Cambridge.

Mantiene sesiones semanales ordinarias y extraordinarias, en las que se presentan trabajos de sus miembros y otros que cumplan con los reglamentos vigentes. También atiende casos controversiales, tanto del ejercicio clínico y terapéutico como en los campos de ética y moral médica. Su órgano normativo es la Ley Orgánica de la Academia Nacional de Medicina. El de publicidad es la Gaceta Médica de Caracas, también tribuna escrita de los congresos venezolanos de ciencias médicas. La Gaceta fue creada por la Sociedad de Médicos y Cirujanos en la misma fecha de su fundación el 13 de marzo de 1893. El primer número circuló el 15 de marzo de 1893 y su primer director fue Luis Razetti. La publicación médica más antigua de Venezuela, más que centenaria, ha sido portavoz de la referida sociedad y, sucesivamente, del Colegio de Médicos de Venezuela y la Academia Nacional de Medicina.

El Congreso Nacional derogó el 15 de julio de 1941 la Ley Orgánica del 8 de abril de 1904, en la cual hizo algunas modificaciones y elevó a 120 el número de académicos distribuidos así: 40 individuos de número, 50 correspondientes nacionales y 30 correspondientes extranjeros.

La Ley Orgánica de la Academia Nacional de Medicina vigente resume los objetivos de la docta corporación en sus tres primeros artículos:

Artículo 1º: La Academia Nacional de Medicina es una Corporación Oficial, científica y doctrinaria que representa a la ciencia médica nacional.

Artículo 2º: La Academia se ocupará en todo lo relativo al estudio de las Ciencias Biológicas y en especial de la patología e higiene nacionales, asuntos en que puede actuar como cuerpo consultor.

Artículo 3º: La Academia Nacional de Medicina es una institución de utilidad pública.

Su organización en general es del estilo de la escuela médica francesa, lo cual se explica porque en la fecha fundacional, las ciencias médicas y sus instituciones tenían una marcada influencia de esa nacionalidad. Los sillones que ocupan los Individuos de Número están marcados con números romanos y, el trabajo se efectúa por asignación a comisiones permanentes o creadas *ad hoc*.

La biblioteca se inicia conjuntamente con la Academia en 1904. Inicialmente compartía espacio con la secretaría en la antigua Universidad Central de Venezuela. Esto cambió en 1956, cuando el Presidente Marcos Pérez Jiménez inauguró el Palacio de las Academias y la biblioteca fue trasladada a la actual sede de la Gaceta Médica. En 1984 fue cedido a la biblioteca el edificio anexo del Palacio de las Academias, y en junio del mismo año se mudó al tercer piso, lugar donde todavía se encuentra. La biblioteca se especializa en textos y revistas de historia de la medicina universal, pero, muy especialmente, de la historia de la medicina en Venezuela. Archiva todo tipo de publicaciones periódicas nacionales, incluyendo tesis doctorales y datos biográficos de sus miembros.

El Museo de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales conserva piezas de valor histórico que pertenecieron a médicos venezolanos ilustres, las mascarillas de Vargas y Razetti, y los bustos en mármol de varios de los fundadores de la Academia. Hay también una colección completa de las medallas acuñadas durante la presidencia del Dr. Julio de Armas, bienio 1984-1986, quien sugirió dar al museo el nombre del prócer médico Felipe Tamariz.

A la Academia Nacional de Medicina ingresa Agüero como Miembro Correspondiente Nacional, sillón XVI, en octubre de 1977, y es promovido a Individuo de Número, sillón XVIII, en abril de 1980. El 12 de noviembre de 1981 presenta su trabajo de incorporación, titulado Fórceps obstétrico. Experiencia de 40 años (1940-1980). El discurso de recepción fue pronunciado en el paraninfo del Palacio de las Academias el 19 de noviembre y las palabras de bienvenida estuvieron a cargo del Dr. Antonio Anzola Carrillo. Se incorporó como Administrador de la Gaceta Médica de Caracas en 1980, permaneciendo en esa posición hasta 1986, cuando pasó a ocupar la dirección de la revista fundada por Razetti en 1893.

Decía una y otra vez que nunca le gustó la designación de Administrador, existente desde que el connotado cirujano convirtió la Gaceta en el órgano oficial de la Academia y del Congreso Venezolano de Ciencias Médicas. Quizá para entonces, reflexionaba, el término sería adecuado; pero cuando él fue designado, se trataba más bien de un cargo de redactor. Por eso, al modificarse el estatuto de la corporación, en 1991, propuso que se cambiase la denominación por Redactor, lo

que aceptado, dejó la función administrativa a la Junta Directiva. Así, desde 1993, puede verse en las portadas de la revista que no aparece el administrador, sino dos redactores; sin embargo, a partir de 1999 la directiva hace reaparecer la pasada figura.

Cumplidos 14 años de absorbente labor, cuando ya estaban lejanos los días en los cuales un hombre puede dar el máximo de su fuerza y empeño, siendo el tercero en tiempo como responsable de la revista, después del fundador, quien estuvo 30 años, y de Eudoro González, con 21, al cerrarse la edición del volumen 108, año 2000, solicitó permiso "temporal" para dejar esa posición. Haber sido por este tiempo el motor y animador de la más antigua publicación biomédica de Venezuela, la tercera en América Latina, es un esfuerzo digno de reconocimiento y fue uno de sus principales motivos de orgullo.

Discurso pronunciado con motivo de su incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina

19 de noviembre de 1981

"Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Dr. Rafael Rísquez,

Señor Ministro de Sanidad y Asistencia social, Doctor Luis González Herrera,

Señores Representantes de otras Academias,

Señores Académicos,

Familiares del Doctor Domingo Luciani,

Señoras, Señores:

Incorporarse como Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina es la culminación de la carrera del médico venezolano y, por tanto, al ocupar esta elevada y prestigiosa tribuna, el primer acto por realizar es cumplir con el placentero deber de agradecer a aquellos que alentaron y apoyaron nuestra aspiración académica. En primer lugar, a los Doctores Rafael Rísquez Iribarren y Oscar Beaujón, quienes hace unos cuantos años pensaron en mí para tan alto honor, al cual tuve que declinar por imperiosas razones de amistad, compañerismo y lealtad.

Ahora, a los Doctores Antonio Anzola Carrillo, Rafael Rísquez, Pedro B. Castro, Pastor Oropeza, Ernesto Vizcarrondo, Ricardo Archila, y el lamentablemente desaparecido Carlos Travieso, quienes

auspiciaron y propusieron mi designación, primero como Miembro Correspondiente y luego como Individuo de Número. E igualmente a todos los académicos presentes el día de la votación, por su unánime aceptación.

Llegar aquí compromete más aún mi gratitud para con los Maestros bajo cuya dirección y guía me formé, y de los cuales aprendí, no solamente Medicina, Obstetricia, sino multitud de otras facetas de la vida diaria que conforman todo ese infinito complejo de las relaciones del hombre con el medio que lo circunda. Limitándome a aquellos con los cuales estuve más en contacto, mencionaré a:

Don Leopoldo Aguerrevere, en quién admiré su modestia, su sencillez, su caballerosidad, su habilidad en las intervenciones obstétricas vaginales; fue el Gran Señor de la Obstetricia venezolana y el primero, junto con Pedro Antonio Gutiérrez Alfaro, en dedicarse exclusivamente a ella.

Odoardo León Ponte, quien después de transitar hábilmente los caminos de la Cirugía, se traslada, en momentos oportuno y bien venido a la tocoginecología, e inicia la adecuada formación del partero como especialista capaz de realizar las intervenciones quirúrgicas que la fisiopatología reproductiva requiere. Es hombre de talento, enérgico, respetado, aglutinador y dirigente nato del grupo inicial de la Maternidad Concepción Palacios, diestro y elegante en la tocurgia vaginal y abdominal.

Rafael Domínguez Sisco, poseedor de un dinamismo inagotable, fue el trabajador incansable, dedicado íntegramente y sin límite de tiempo a sus pacientes de hospital y clínica privada, con un sentido de responsabilidad rayano en el fanatismo, intransigente en las fallas por comisión u omisión, con una mentalidad abierta y propiciadora al ensayo clínico de todo cuanto parecía ser útil y progresista.

Manuel Antonio Sánchez Carvajal, polifacético, culto, activo, ameno, construyó con su típico tesón, un pilar fundamental de la actividad médica: una biblioteca especializada, posiblemente única en América Latina.

De manera similar, mi deuda de gratitud es insalvable para con mis familiares; para con mi padre, quien supo inculcar en mí, desde la infancia, la idea de ser médico; y para con mi esposa e hijas, quienes supieron tolerar con cariño, comprensión y aliento, mis prolongadas ausencias.

Con los Hospitales Simón Rodríguez y Maternidad Concepción Palacios, que generosamente, día a día, sin pausas, cedieron el primero y cede el segundo, su inmenso caudal humano para la formación de profesionales que el país necesita; para análisis y estudio de la evolución normal y alterada del proceso reproductivo humano y de la

historia natural de la patología funcional y orgánica del aparato genital femenino; para el ensayo de nuevas vías diagnósticas y terapéuticas.

Igualmente con el personal médico y paramédico con el cual convivimos y con el cual tuvimos un intercambio positivo, provechoso, crítico muchas veces, pero siempre constructivo. Reconocemos incluso que los sinsabores, inevitables cuando en largos lapsos entramos en contacto con muchos caracteres diferentes, nos sirvieron de gran enseñanza.

Para mí es un gran honor ocupar el Sillón XVIII que perteneció al ilustre Profesor Domingo Luciani; y además de honroso, este afortunado giro del azar, me es particularmente agradable porque me unen a alguno de sus familiares, de manera especial con la rama Pérez Luciani, nexos de antigua amistad y de cordiales relaciones profesionales, por haber traído al mundo un número considerable de sobrinos-nietos del Doctor Luciani.

Hacer su elogio es empresa a la vez fácil y difícil; fácil, porque dado el papel descollante que desempeñó en la Medicina de su época, mucho se ha escrito sobre su vida y su obra; difícil, porque teniendo en cuenta el calibre intelectual y el conocimiento personal o muy allegado, de las destacadas personalidades que de él se han ocupado, es tarea ardua encontrar aspectos que no hayan sido enfocados por los que me han precedido.

Sus rasgos biográficos han sido vigorosa, brillante y emocionadamente trazados por el Doctor Ricardo Archila, en la oportunidad del homenaje que esta Academia le rindiera al Profesor Luciani, con motivo de sus 50 años de incorporación como Individuo de Número.

De sus vibrantes párrafos me permito tomar algunos aspectos: el Dr. Domingo Luciani nace en Maracaibo en 1886. En enero de 1911, se unió junto con otros futuros nombres de relieve de nuestra Ciencia Médica, como Jesús Rafael Rísquez, Diego Carbonell, Henrique Toledo Trujillo. Su paso por la Universidad fue sobresaliente: ocupa los cargos de Externo e Interno del Hospital Vargas, por oposición, de Preparador por concurso de la Cátedra de Histología; y es 'laureado con Mención honorífica en el Certamen de la Medalla de Oro del Internado en 1910'.

Dice Archila: 'En este último, el jurado le obsequia un fórceps de Tarnier, el cual nunca usó, para conservarlo con orgullo, mostrándoselo con frecuencia a sus íntimos discípulos'. Como partero este dato nos interesa y es históricamente importante, porque en ninguna de las publicaciones sobre el fórceps obstétrico usado del siglo pasado, entre nosotros, se especifica el tipo de instrumento usado y la primera mención escrita del Tarnier corresponde a Pineda, en 1921, en una revista médica de Barquisimeto.

Obtiene su grado de Doctor en Ciencias Médicas en enero de 1911, con una notable tesis titulada 'Contribución al estudio de la elefantiasis de los árabes en Venezuela', sugerida por Pablo Acosta Ortiz. Inmediatamente después de graduado efectúa, eficazmente, labores de médico sanitarista en Caracas y Baruta, y de médico en Ciudad Bolívar e Imatoca; para trasladarse luego, en 1914, a la Meca de la medicina de la época: París, donde permanece dos años, años difíciles de la Primera Guerra Mundial, 1914-15, con incursiones breves a los hospitales de la vecina Inglaterra.

De regreso a Caracas, el Dr. Luciani desarrolla una extraordinaria labor quirúrgica y docente en su querido Hospital Vargas, donde actuó durante 33 años, con un sentido de responsabilidad, de cumplimiento del deber y de laboriosidad realmente admirables, raro en nuestros días de contratos colectivos, de hora-mes, de semana de 5 días, de reposos obligados durante las horas de trabajo o de guardia.

De Europa trajo tres diplomas que lo acreditaban como cirujano de vías digestivas, del sistema ginecológico y del aparato génito-urinario del hombre. En Venezuela ejerció especialmente las dos primeras especialidades.

Como docente fue un extraordinario, claro y didáctico expositor. Fue Profesor de Clínica Quirúrgica de la promoción 1935-1941, a la cual pertenecemos y recordaremos siempre su figura de Profesor serio, que imponía respeto por su sola presencia, respeto que se acrecentaba cuando se le oía en sus clases magistrales, las cuales pronunció hasta 1952, cuando al aceptar la jubilación, fue designado Profesor Honorario de la Facultad de Medicina.

El Dr. Luciani se incorporó a esta Academia cuando apenas contaba 35 años de edad, el 16 de septiembre de 1922, ocupando el sillón vacante por la muerte del primer presidente de esta corporación, Dr. Alfredo Machado. Presentó como trabajo reglamentario, la "Trombosis arterial traumática", cuyo juicio crítico estuvo a cargo del insigne Profesor, cirujano y partero, David Lobo.

En su larga vida académica, el Dr. Domingo Luciani realizó encomiable tarea: durante 14 años se ocupó de la redacción y administración de la Gaceta Médica de Caracas, lo cual bastaría para catalogarlo elevadamente, conociendo los avatares de las publicaciones médicas venezolana, más aún cuando a Luciani le correspondió la pesada responsabilidad de mantener la revista durante el período de alejamiento del país de su fundador y principal animador, Doctor Luis Razetti. En la correspondencia de Razetti, recopilada y publicada por Archila, se aprecia la estrecha comunicación que ambos sostuvieron en relación con la Gaceta Médica. Razetti reflejaba su angustia por la vida de la revista cuando escribía en marzo de 1925: "Como Ud. seguirá de Administrador procure que salga la Gaceta, que no perezca, que se ponga al día", y en una siguiente carta del mes de abril: 'Yo

sé que Ud. lleva la administración perfectamente bien, como todos lo esperábamos'. Luciani supo responder ampliamente a la confianza en él depositada y gracias a su tenacidad, junto con la labor de los que le sucedieron, la Gaceta Médica de Carcas es hoy la más antigua de las revistas médicas del país con 88 años de existencia, cumplidos el 15 de abril próximo pasado.

A Luciani se le encomendó el juicio crítico de los trabajos de incorporación de seis Individuos de Número de esta Academia, cinco de los cuales abordaron temas quirúrgicos y uno, médico, demostrando en ellos su gran cultura médica. Igualmente fue orador de orden en sesiones especiales dedicadas a los grandes personajes de nuestra Medicina, como Acosta Ortiz, José Gregorio Hernández, Rafael Rangel, Eugenio Bustamante y Luis Razetti.

Fue Presidente de esta Academia de Medicina durante el lapso 1950-52; fundador y Primer Presidente de la Sociedad Venezolana de Cirugía y Presidente de la Sociedad Médica de Caracas.

De su ejercicio privado, Archila ha escrito: "lo sobresaliente, lo que le imprime nobleza y altura es su concepto acerca de la dignidad humana, la moral científica y la ética profesional", o como lo definió Alfredo Borjas: 'Su vida es todo un tratado de Deontología Médica'.

A Luciani se le rindieron en vida merecidos homenajes, en los cuales se le ensalzó con bellas frases:

Oscar Beaujón escribió: '...se ha mantenido siempre vertical sobre las sinuosidades del camino que recia y duramente le ha tocado transitar, y en cuya tierra, sin esperar la interesada recompensa de una cosecha, ha ido abonando generosamente la semilla viva de su ejemplo'.

Alfredo Borjas, al conferirle el diploma de Miembro Honorario de la Sociedad Venezolana de Cirugía: 'Domingo Luciani es el maestro experto, erudito, brillante, de ilimitada experiencia y de acrisolada honestidad. Ante su gran personalidad que posee la verticalidad imponente de las grandes cumbres, todos nos inclinamos con deferente respeto'.

Ricardo Archila en los 50 años de académico: "Los que fuimos sus discípulos, todavía nos deleitamos al añorar su meridiana claridad expositiva, su palabra ductora, tamizada por esa fluidez y poder de convencimiento que sólo el maestro vocacional, el maestro de maestros, es capaz de prodigar con razón".

Después de su muerte, en la sesión de la Academia dedicada a la colocación de su retrato en la galería de ilustres académicos desaparecidos, su pariente, Dra. Nora Bustamante de Fortique, nos emocionó con estas sentidas y hermosas palabras: "La educación recibida y su propia calidad humana forjaron su rectitud de carácter y su hombría de bien, la existencia dura y difícil que le tocó vivir

templó aún más su carácter y lo hizo estoico. Aceptó su suerte con valor y gallardía, enfrentó su destino con coraje y voluntad y convirtió su aparente rudeza en insólita ternura para cuidar con dedicación y admirable abnegación a su esposa enferma, todo esto sin impacencias escondidas y con el ánimo siempre alto”.

En resumen, el Profesor Domingo Luciani, recorrió con una brillantez nada común, los senderos de la docencia, de la investigación y del ejercicio de la Cirugía, aunada a una honradez, probidad, rectitud y decencia a toda prueba, todo lo cual lo coloca en un elevado sitio en nuestra historia médica. Así, señores académicos, familiares del Doctor Luciani, entiendo perfectamente que ocupar el Sillón que él dejó significa para mí un reto de gigantescas proporciones, que trataré de enfrentar, no solamente como un homenaje a los méritos personales, profesionales y académicos del ilustre desaparecido, sino en aras de la amistad y el cariño que siempre me han prodigado los Pérez Luciani y sus descendientes correlativos.

Ahora señores académicos, permitidme algunos comentarios sobre la investigación clínica en un hospital de Caracas, posiblemente aplicables al resto de los hospitales de esta ciudad y del país.

El tema de la investigación clínica ha sido enfocado ya y de manera muy adecuada, por destacados colegas bien documentados y con profundos conocimientos de nuestra realidad, sobre todo en la década de los 60. Nombres cimeros de nuestra Medicina o del profesorado de otras disciplinas, como Valencia Parparcén, Mayz Vallenilla, De Venanzi, Arends, Trómpiz, Beker y sobre todo, Marcel Roche, han hecho atinadas referencias a diversos aspectos de este tópico, pero creemos necesario y oportuno insistir, porque la situación que ellos plantearon, en sus facetas de problema presente y de futuras soluciones, permanece estancada en su mismo nivel.

En los reglamentos de los Hospitales Municipales, del Ministerio de Sanidad y del Seguro Social, figura en lugar prominente la definición de sus centros asistenciales, básicamente como dedicados a la atención del ente enfermo, pero además, como sitios de docencia e investigación, están indisolublemente ligados: sin la investigación de los matices propios de la fisiopatología de la población que se maneja, no puede haber una óptima asistencia médica; sin esa misma investigación, ampliada con la indagación de nuestra ecología médica y de los resultados de terapéuticas ensayadas y evaluadas, no puede existir una verdadera docencia venezolana, sino una repetición de lo que en otras partes se piensa, se enseña, se practica, no siempre adaptable a nuestro medio.

No obstante esta indisolubilidad mencionada y de la cual estuvieron conscientes los encargados de redactar nuestros reglamentos hospitalarios, es común oír discriminaciones entre médicos asistenciales y médicos docentes, diferenciación ésta que llevada a la práctica, hace que muchos médicos de hospital no se consideren en la

obligación de hacer docencia, ni investigación de ningún tipo. Incluso denominan irónicamente "científicos" a aquellos que muestran interés en el estudio serio de algunos problemas.

Aún cuando es evidente que no todos los médicos pueden hacer investigación, pues para ello se requiere inclinación especial, interés, curiosidad, deseo de contribuir con algo al conocimiento de la patología regional; afán de retribuir, en una pequeña parte, todo cuanto los hospitales y los pacientes dan; sin embargo, consideramos que es bajo el porcentaje de médicos de nuestros nosocomios que investigan y comunican sus resultados. Por supuesto, no estamos hablando de la investigación pura, elevada, sofisticada, que requiere complejas instalaciones, costosos equipos, personal múltiple, presupuestos importantes, sino de estudios al lado del enfermo, anotación sencilla de datos clínicos, seguidos retro o prospectivamente, utilización del laboratorio clínico, búsqueda en los archivos médicos, aplicación evaluativa de actuales o nuevos enfoques diagnósticos o terapéuticos, planificados de acuerdo a las normas bioestadísticas actuales y bajo la guía de un comité o persona, que no solamente oriente y ayude, sino que evite las repeticiones y la simultaneidad de esfuerzos.

Nuestra permanencia durante 40 años en un hospital venezolano, nos permite suministrar algunos datos relativos a la magnitud de la preocupación investigadora de los médicos que trabajaron junto con nosotros. En esos cuarenta años hemos visto ingresar a la vida hospitalaria y luego permanecer o desaparecer por retiro, jubilación o muerte, alrededor de 295 médicos, con un tiempo que osciló entre 3 y 40 años y un promedio de 11,2 años por médico. Durante ese lapso el total de publicaciones emanadas del Hospital, hasta 1978, fue de 880, incluyendo libros y artículos de revistas biomédicas, artículos de diversas categorías, como trabajos de investigación clínica y/o laboratorio, revisiones, análisis retrospectivos, análisis prospectivos, reporte de casos. Reconocemos que no todo lo publicado puede ser considerado como genuina investigación clínica y que mucho de ello no llena los requisitos que exige Marcel Roche, esto es, ser "un aporte nuevo, e independiente y no recopilación estéril" o "investigaciones originales, aunque no necesariamente geniales". No obstante, aceptamos para esta información, otra expresión de Roche, según la cual lo que identifica al investigador, "su pasaporte", es la publicación, e incluyamos todo lo publicado como parámetro para medir la curiosidad científica de nuestros médicos de hospital.

Estas 880 publicaciones representan un promedio de 22 por año y de 2,9 por médico. Si calculamos sobre el promedio de permanencia en el hospital -11,2 años- tenemos que cada médico hizo una publicación cada 3,8 años. Pero estas cifras no reflejan exactamente la realidad, porque hay una distribución muy irregular del número de publicaciones de cada médico. Así, del grupo total de 295 colegas, 154 (52%) no hacen ninguna publicación, y 51 (17,2%) publican un trabajo - quizás obligados por exigencias de tipo tesis doctoral, fin de curso de posgrado o ascenso universitario-. Si sumamos estos dos

grupos obtenemos la cifra desoladora de casi un 70% de médicos de hospital que no muestran interés en la investigación clínica, ni en la publicación. Si llevamos más lejos el análisis y adoptamos la cifra, indudablemente baja, de un mínimo de una publicación por año, hallamos que solamente 16 (5,4%) cumplen ese mínimo y que de ellos solo 2 (0,6%) hicieron 4 o 5 publicaciones por año.

Arends, en un reciente artículo periodístico, cita cálculos de países desarrollados, según los cuales "el 8% de una población dada tiene capacidad para participar en actividades de investigación y desarrollo...". Pensamos nosotros que de una población de médicos debería esperarse una mayor participación, aun cuando es evidente que la capacidad para la investigación no es sinónimo de interés e inclinación por ella.

En el grupo de médicos que al mismo tiempo desempeñaban funciones docentes universitarias de pregrado, el panorama es ligeramente mejor ya que 19,2% -en lugar del 70% del grupo total- publicaron de 0 a 1 trabajo; 15,4% cumplieron el requisito mínimo de un trabajo por año, aun cuando solamente uno (15%) hizo cinco por año.

Un factor que parece influir es el número de años que el médico pasa en el hospital: así aquellos que permanecen entre 3 y 10 años muestran un promedio de publicaciones de 1,8 y el 51,2% no hacen ninguna comunicación, mientras que los que se quedan entre 21 y 30 años tienen un promedio de 7,17 trabajos publicados y el porcentaje de ausencia de comunicaciones baja a 19,8.

Otro aspecto interesante de mencionar es el de la inconstancia en el inicio y culminación de los proyectos de estudio. El entusiasmo del investigador, o posible investigador, que lo lleva a elaborar un protocolo completo de trabajo, a aceptar una sugerencia de tema, o presentar una idea, buscando asesoramiento o ayuda de diversa índole -bibliográfica, de laboratorio de personal, económica, etc.- se desvanece una vez aprobado el proyecto y suministradas la asesoría y ayuda. De 246 planes de estudio propuestos y aprobados entre 1961 y 1977, fueron realizados solamente 77, o sea el 31%, lo cual significa una frustración y una pérdida de tiempo para los encargados del análisis del planteamiento, de la discusión de su factibilidad y utilidad, del logro de la ayuda y de la supervisión de la ejecución. Con gran frecuencia no se dan razones del porqué del abandono, antes del inicio o después de iniciado.

¿Cuáles son las explicaciones de este escaso interés de nuestros médicos de hospital por la investigación clínica?

Una es la ausencia de dinero para cubrir los gastos que ella implica. Ninguno de nuestros hospitales tiene una partida del presupuesto destinada a sufragar proyectos de investigación. Solamente un hospital municipal tiene un Servicio de Investigaciones que realiza, sugiere, asesora, coordina y supervisa estudios clínicos dentro del

mismo, pero que desde el punto de vista económico, no cuenta sino con el sueldo de sus integrantes. Sólo durante un breve y reciente período, ya terminado, pudo disponer de una asignación mensual aparte. Es difícil y lento el proceso de solicitar y conseguir fondos de organismos como el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central, Conicit, etc. Con respecto al primero de los organismos mencionados, un reciente informe de los doctores Manuel Gallardo y Alexis Ramos, señalaba, entre otras cosas: ". . . podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que en la actualidad muy escasos grupos de investigación en la Universidad poseen las condiciones adecuadas para la realización de su trabajo". En nuestros hospitales de hoy, con sus tremendas fallas en medicamentos, lencería, equipos, etc., es difícil concebir que los cuerpos administrativos piensen en distraer fondos para dedicarlos a la investigación. Pero aun así, estamos convencidos de que hay muchos estudios útiles y necesarios que pueden realizarse sin grandes sumas de dinero, y que un renglón que nunca existió no debe ser esgrimido hoy como explicación o excusa. Si nuestros antecesores hubieran pensado igual, no se habría realizado la inmensa obra médica escrita, iniciada a mediados del siglo pasado.

Otra explicación invocada, es la argumentación negativa, derrotista e inaceptable, según la cual todo ya está descrito y estudiado y que no haríamos sino repetir lo ya escrito. En oposición a esto mucho podría decirse: en primer lugar, cada día y merced a progresos múltiples, aparecen nuevas entidades patológicas, nuevos síndromes, nuevos métodos diagnósticos y terapéuticos; en segundo lugar, muchas hipótesis propuestas y aparentemente comprobadas por su autor o autores, se desmoronan cuando son sometidas a prueba por otros; en tercer lugar, lo que puede ser cierto para determinada región o país, puede no serlo para su vecino, aún muy cercano y para citar sólo un ejemplo de mi especialidad: la frecuencia de la enfermedad trofoblástica es de 1 por 125 embarazos en Taiwán y de 1 por 2145 en Argentina; en Colombia es de 1 por 155 y dentro de Venezuela esa frecuencia varía entre 1 por 423 gestaciones en San Cristóbal a 1 por 1617 en Maracay. Estas diferencias tienen todo un cortejo de consecuencias de gran importancia práctica, especialmente su posible degeneración maligna.

En la realidad, las razones verdaderas son más complejas y han sido analizadas extensa y profundamente por Roche, en su libro "La ciencia entre nosotros".

"Localmente podría invocarse además la facilidad con la cual un número significativo de médicos jóvenes –y no tan jóvenes– utilizan el poliempleísmo, o se contratan con 2 o 3 organismos a la vez, distantes geográficamente entre sí, que en horarios muy cercanos y en medio de nuestro caótico tráfico, hacen imposibles el cumplimiento, la meditación y el análisis.

Y también que la investigación clínica no produce dividendos económicos. Las largas horas dedicadas a la planificación, realización, estudio de los datos obtenidos, búsqueda y selección de la bibliografía, su traslado al papel, bien podrían dedicarse a otras actividades más productivas, o simplemente al ocio o la recreación, o como se lamentaba Fernández Morán, derrochadas "en el chiste agudo o la metáfora ambigua".

Como alivio, aunque de ninguna manera como justificación, podría decirse que el problema no es sólo nuestro y que países avanzados, con una notable tradición en investigación y con recursos económicos adecuados para ello, también lo confrontan. James Wyngaarden, de la Universidad Duke, en Durham, Carolina del Norte, en 1979, hablaba del "Investigador clínico como una especie amenazada" y son sus palabras: "Desde hace varios años ha habido declinación del interés en la investigación biomédica por parte de los estudiantes de medicina, los médicos de planta, los cursantes de posgrado y los docentes jóvenes" y los efectos "son claramente visibles a los Jefes de Departamento o de División, quienes encuentran más escasas cada día las posibilidades de reclutamiento de médicos investigadores bien entrenados".

Documenta esta aseveración con cifras de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, la cual mantiene un programa, aprobado por el Congreso, de otorgamiento de 2.800 cargos para investigadores con entrenamiento clínico, de los cuales sólo 1.843 (65%) fueron asignados a poseedores de títulos de médicos u odontólogos; y con datos del Instituto Nacional de Salud, que muestran que el porcentaje de subvenciones asignadas a médicos para investigaciones, descendió de 46\$ en 1968 a 20\$ en 1970. En cifras absolutas, el número de médicos estadounidenses dedicados a la investigación como actividad primaria, declinó, entre 1968 y 1975 de 15.441 a 7.944, o sea un 50%. Los motivos razonados por Wyngaarden para explicar esta fuga de talentos de la investigación clínica, son muy locales, no pueden ser aplicados a nosotros, y no se justifica, por tanto, su repetición aquí; pero sus comentarios finales merecen ser reproducidos: "Los conocimientos científicos básicos en medicina y biología continúan expandiéndose a una velocidad pavorosa".

La reserva de conocimiento utilizable es alta en todo momento, y las oportunidades para la aplicación exitosa de ese conocimiento a los problemas no resueltos de salud y enfermedad, nunca han sido tan brillantes. Gran progreso ha sido hecho y el momento no debe ser perdido ahora. "El médico-científico tiene un papel muy especial, tanto en el planteamiento de interrogantes médicos relevantes, como en la aplicación de los nuevos conocimientos en la investigación de la enfermedad y en la enseñanza de los estudiantes" (...) "el futuro de la ciencia clínica depende de la calidad y el número de los nuevos líderes en este campo" (...) "Si nosotros podemos asegurar un suministro sostenido de jóvenes médicos-investigadores, creo



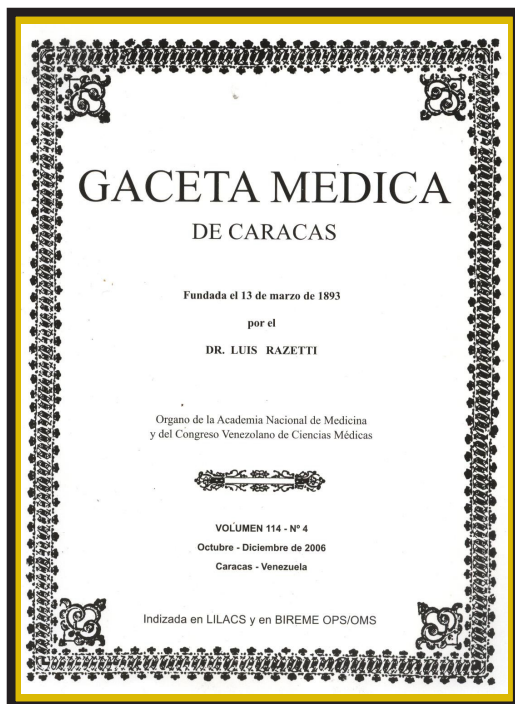
En el extremo izquierdo el Dr. Oscar Agüero, a su izquierda Miguel Yáber, Presidente de la Sociedad y Marcel Granier, Presidente de la Academia Nacional de Medicina, en el acto con motivo del XXV Aniversario de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela.



Acto en la Academia Nacional de Medicina con motivo del 1.º Aniversario de la Maternidad Concepción Palacios en 1988. De izquierda a derecha: Omaira Méndez de Wagner, Directora de la Maternidad Concepción Palacios, Oscar Agüero, Espíritu Santos Mendoza, Rafael Ríquez (detrás), Pedro J. Álvarez, Ernesto Vizcarrondo y el que apenas asoma su cara es el Dr. Luis Eduardo Navarro que por cierto fue quien le indujo al Dr. Oscar Agüero a que se iniciara por el camino de la obstetricia.



Bautizo por el Dr. Agüero del libro *Endocrinología Ginecológica y Reproducción Humana* de los Dres. José Terán Dávila y Freddy Febres Balestrini. Julio 1995. Este libro fue galardonado con el Premio Nacional de Medicina “Luis Razetti” por el Colegio de Médicos del Distrito Federal.



Portada de la legendaria revista biomédica *Gaceta Médica de Caracas* cuando su publicación se realizaba en físico porque luego pasó a publicación digital-virtual y que puede ser consultada en la página web de la Academia Nacional de Medicina.



El Dr. Agüero con el Dr. José Terán Dávila con motivo del bautizo del libro *Medicina del Climaterio y la Menopausia* bautizado en la Academia Nacional de Medicina en Mayo del 2000. Este libro fue galardonado con el Premio Nacional de Medicina “Luis Razetti” de la Federación Médica Venezolana.



Acto realizado en Caracas en el 2006 con motivo del nonagésimo aniversario del Dr. Oscar Agüero. De pie el Dr. José López presidente de la Academia Nacional de Medicina leyendo una placa que esta institución le otorgó al Maestro. Sentados está el Dr. Ramón Francisco Soto Sánchez (Ex Director de la Maternidad Concepción Palacios), a su derecha el Dr. Itic Zighelboim y detrás el Dr. Alfredo Díaz Bruzual actualmente Presidente de la Academia Nacional de Medicina 2018.

que los historiadores médicos, concluirán que la Edad de Oro de la Medicina, no fue en las décadas que acaban de pasar, sino en los años inmediatamente por venir”.

Volviendo a nuestro medio, siempre hemos creído que las excusas o explicaciones invocadas tienen poca validez y que, aun con nuestros limitados recursos, puede y debe hacerse en nuestros hospitales, mucha interesante, provechosa y aplicable investigación clínica.

Estamos plenamente acordes con Valencia Parparcén, cuando en 1963 decía: “un hospital moderno debe cumplir una triple misión: asistencial, docente y científica. Si alguna de ella es insuficiente o inexistente, el andamiaje no es compacto y las grietas aparecen a medida que se acentúan las funciones para el cual fue creado”. Y con Beker, cuando afirma: “En nuestro medio, debido a las circunstancias por todos conocidas, la investigación clínica debe ser auspiciada con el mayor énfasis, porque sus resultados pueden ser de una utilidad inmediata y la aplicación de estos resultados beneficiarían al gran conglomerado”.

Para nosotros es esto tan evidente que repetimos que no podemos concebir cómo puede haber una buena asistencia médica, sin una investigación clínica que la respalde y para ello es necesario que

muchos más profesionales capacitados y dotados de la curiosidad e interés indispensables, se ocupen de la indagación de los matices que nos son propios, para poder establecer los cánones característicos de nuestra medicina que pueden conducirnos a correctos diagnósticos y tratamientos.

Tampoco podemos concebir cómo puede haber adecuada docencia, sin la investigación clínica que le dé solidez y personalidad. Las palabras del notable argentino, Bernardo Houssay citadas por Arends, reflejan dramáticamente este punto de vista: "La enseñanza universitaria no es una simple transmisión de conocimientos adquiridos. Los profesores deben ser elegidos por el valor de sus investigaciones propias y por la capacidad de sus alumnos. No se deben nombrar solamente por sus aptitudes oratorias o su memoria en los concursos".

Como mensaje final quisiéramos pedir a las nuevas y jóvenes generaciones de médicos, en nombre de los pacientes de hospital, el sacrificio –pequeño en relación a cuanto de ellos recibimos- de dedicarse con más entusiasmo, más frecuencia y más tiempo, a la investigación clínica de nuestra fisiopatología, sacrificio que si bien no tendrá recompensa económica, excepto algún premio de fundaciones o de laboratorios, sí proporcionará el disfrute intelectual del convencimiento de haber contribuido al alivio o curación de algunos o muchos enfermos, de haber aportado algo nuevo al conocimiento de nuestra patología, de haber comprobado algún concepto o hecho sugerido en otro u otros sitios, o por lo contrario, de haber evitado la propagación de una idea o procedimiento no ciertos o no aplicables en el medio en el cual se actúa. Así podrían participar en la acción que pedía mi antecesor, Dr. Domingo Luciani, al encargarse de la Presidencia de esta Academia: "Esforcémonos en darle impulso a la Ciencia Médica Nacional y en conservar su tradición"

La biblioteca "Oscar Agüero"

A las mujeres y hombres de ciencia siempre les ha gustado la lectura, escritura y en consecuencia la colección de libros y revistas propias de su especialidad. Pero una cosa es el gusto y otra la extremada pasión por coleccionar y leer.

Uno de los recuerdos más imperecederos que tenemos de él es la biblioteca personal, que conocimos en el Servicio de Investigaciones de la Maternidad Concepción Palacios. Su bibliófilia había comenzado muy temprano, en el domicilio familiar. Hacía encuadernar cuanto le era posible, con tapa dura, colores entre los que predominaban el azul, el rojo o el negro, y las letras O.A. estampadas en la parte

inferior derecha de la portada. Acudir a la biblioteca era una verdadera satisfacción. El lector podía seleccionar entre abundantísimo material relacionado con la medicina para la mujer y el niño. El Maestro la nutrió durante muchos años. En el 2001 fue formalmente llamada Biblioteca Oscar Agüero, la que en el 2006 donaría en una loable acción de generosidad a la Fundación Maternidad Concepción Palacios. Los discursos pronunciados con motivo de estos acontecimientos, fueron publicados por la Dra. Jacqueline Saulny de Jorges en la revista de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela (Rev Obstet Ginecol Venez 2001; v. 61, n. 3:213-216).

Comenta la Dra. Jorges que el día 26 de julio de 2001, la Fundación Hospital Maternidad Concepción Palacios (FUNDAMATER), abrió las puertas de la biblioteca. Asistieron a este acto, un grupo de delegados del Gobierno, personal médico del hospital, representantes de empresas colaboradoras de FUNDAMATER y amigos, quienes compartieron satisfechos con el desprendimiento y la nobleza del Maestro.

En la sede de la Maternidad Vieja se realizó el acto oficial de entrega, donde FUNDAMATER, por intermedio de su Presidente, se comprometió con el mantenimiento y actualización del material de lectura. Asimismo, el Director de la Maternidad Concepción Palacios agradeció este valioso recurso y enfatizó en su relevancia. Por último, se escucharon emotivas palabras del Dr. Agüero:

Este acto es para mí muy placentero por varias razones: primero, ustedes han tenido la gentileza de otorgar mi nombre a la Biblioteca, y ello, según Pérez D'Gregorio, me "inmortaliza"; luego, me elimina la preocupación que siempre tuve acerca del futuro de ésta mi colección de especializados libros y revistas; en tercer lugar, el hecho de que Fundamater haya aceptado mi donación asegura que habrá mantenimiento de lo existente y que se logrará su ampliación; y en cuarto lugar que, bajo adecuada vigilancia se continuará la prestación de servicios a los interesados, mejorados gracias al gesto de la Dirección actual del Hospital de incorporar a una bibliotecóloga.

Esta bibliohemeroteca la inicié en mis ya lejanos tiempos de estudiante de medicina. Años más tarde y con un número importante de volúmenes, mi difunta esposa diseñó un hermoso salón con dos niveles en nuestra casa de El Pinar. No solamente lo diseñó y decoró, sino que, durante años, cuidó esmeradamente de los libros para conservarlos y evitar los estragos de las termitas.

La necesaria e imperiosa mudanza a un apartamento, en 1985, hizo evidente que no cabría allí y decidí entonces, pasarla al Servicio

de Investigaciones de la Maternidad Concepción Palacios, traslado que, además, me libró del sentimiento de egoísmo que me producía el tener una biblioteca para mí sólo.

Esta colección de libros y revistas ha sido costeadada, casi totalmente, con mis aportes personales, de modo que puedo afirmar que mis sueldos y mucho más, los reintegré a este mi querido hospital. Solo en una oportunidad tuve una ayuda de un gobierno central, por gestión de la Ex Directora, Dra. Omaira Wagner; y durante un breve lapso, los médicos adjuntos del Servicio contribuyeron con una cuota mensual, pero las dificultades y las resistencias para la recolección, me obligaron a solicitar de los amables proponentes de la idea, la suspensión de los cobros.

El mobiliario de madera y fórmica lo agradecemos al Ex Gobernador de Caracas que durante un tiempo despachó desde la Maternidad.

Afortunadamente, intervino FUNDAMATER que, con visión y generosidad, aun antes de haberse oficializado la donación, se ha encargado de la bibliohermeroteca, la dotó de archivos metálicos fijos y móviles, computadoras, etc. Además, tiene planes para modernizar su funcionamiento y relacionarla con otras similares, especialmente con la Biblioteca Manuel Sánchez Carvajal de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela.

Con estas palabras he intentado expresar la inmensa satisfacción que me produce este acto homenaje, por el cual les doy mis más sinceras gracias, así como a aquellos que hicieron donaciones de libros y revistas”.

Finalmente, el 31 de marzo del 2006, la Biblioteca Oscar Agüero fue donada y unida a la Manuel Sánchez Carvajal, de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela.



De izquierda a derecha, los Drs. Oscar Agüero, Alí Jorges, Jacqueline Saulny de Jorges (Presidenta de FUNDAMATER), Omaira Wagner, y Carlos Ocanto, Director de la Maternidad Concepción Palacios.



El Doctor Oscar Agüero en la biblioteca Manuel Sánchez Carvajal de la Maternidad Concepción Palacios compartiendo con los Doctores, Ex Presidentes de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela: Luzardo Canache y Darío Suárez Ocando.